688

EL ANTECRISTO

DRAMA BÍBLICO EN PROSA

COMPUESTO

DE UN PRÓLOGO Y CINCO ACTOS

ORIGINAL DE

EL SOLITARIO DEL BRUCH

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ANGEL B. VELASCO
Travesía de la Parada, núm. 8.

1908

17

EL ANTECRISTO

DRAMA BÍBLICO EN PROSA

COMPUESTO

DE UN PRÓLOGO Y CINCO ACTOS

ORIGINAL DE

EL SOLITARIO DEL BRUCH

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ANGEL B. VELASCO
Travesía de la Parada, núm. 8.

1908

ES PROPIEDAD

Nos el Dr. D. José María Salvador y Barrera,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, CONSEJERO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, CAPELLÁN DE HONOR DE S. M., PREDICADOR Y DE SU CONSEJO, ETC., ETC.

Hacemos saber: Que venimos en conceder y por el presente concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse en esta Diócesis la obrita titulada EL ANTECRISTO, *drama bíblico, mediante que de Nuestra orden ha sido leído y examinado, y según la censura, nada contiene contrario al dogma católico y sana moral, debiendo hacer constar esta Nuestra licencia al principio ó fin de cada uno de los ejemplares, y entregar dos de los mismos en Nuestra Secretaría.*

En testimonio de lo cual expedimos el presente, rubricado de Nuestra mano, sellado con el mayor de Nuestras armas y refrendado por Nuestro Secretario de Cámara y Gobierno en Madrid á 7 de Mayo de 1907.

JOSÉ MARÍA, OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

(Hay un sello).

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,
DR. LUIS PÉREZ,
Canónigo Srio.

ESTE *librejo, escrito á la ligera en ratos de esparcimiento, sale á luz á ruegos de la amistad.*

Como no tiene pretensiones, va sin un prólogo de esos que se buscan para que sirvan de carta de recomendación. Es más: entra en el mundo sin temor á la crítica, seguro de que por su insignificancia, ningún hombre de letras se dignará descender de sus alturas para ocuparse en examinar los defectos y fealdades de tan desmedrada y deforme criatura.

Lo dicho explica ya que nunca me ocurrió componer este trabajillo para el teatro, pues locura hubiera sido en este casi octogenario, acometer tal empresa, habida consideración á la pobreza de mi ingenio, y no estando destinado para la escena, he puesto poco cuidado en ajustar los actos *al tiempo preciso que debe durar una representación, á fin de que no sea larga ni pesada al público, pues sólo han sido escritos para la lectura, sin atender á que tengan más ó menos extensión* (1).

---

(1) *Sin embargo, suprimiendo algunas escenas ó reduciéndolas, podría representarse el drama en Colegios, Seminarios ó Círculos tradicionalistas, siempre que en aquéllos no corrieran aires contrarios á las tendencias del argumento.*

676997

Ignoro si se habrá escrito algún drama ó tragedia, cuya acción esté por suceder. Si alguno se extrañase que ponga en acción ciertos hechos anunciados por las profecías para tiempos que han de venir, puede decírsele que la ficción ó novela es novela; que lo que aquí hay de ficción para el argumento no perjudica á la verdad ni á lo que es de fe, porque todo queda á salvo en estas páginas, y el católico que las lea, sabe en este punto á qué atenerse, y sabe también que allá al fin de los tiempos, infaliblemente, se ha de representar un drama terrible, *en el que todos los que vivan en* aquél entonces, *serán actores al mismo tiempo que expectadores.*

Confieso que de intento digo en notas, y fuera de ellas, algunas verdades apoyadas con la autoridad del Maestro Infalible y con la de respetabilísimos escritores católicos.

Las dichas verdades no dudo que serán amargas para unos, indigestas para otros. El remedio para el que de veras quiera curarse de lo uno y de lo otro, está en limpiarse de ciertas horruras..... *liberales, tomando, no la* carabaña *liberal que anuncia la prensa del* trust *y congénere, sino la recomendada en el librito de Sardá, «El Liberalismo es pecado.»*

PERSONAJES

LUZBEL	*Rey del infierno.*
IRADIEL	*Su Ministro.*
PANZA	*Católico liberal.*
MAOMETUS	*El Antecristo.*
SADOC	*Presidente de la conjuración y privado del Antecristo.*
ABNER SAULO ISACAR	*Conjurados.*
DROGON	*Espia de Maometus.*
ELÍAS	*Profeta.*
ASMODEO	*General de Maometus.*
PADRE ALEJANDRO	*Jesuita.*
TEODOMIRO	*Capitán de la guardia imperial y después caudillo del ejército católico.*
REDENTO	*Consejero y presidente de tribunal.*
FILOTEA	*Religiosa Salesa.*
FERNANDO	*Conde de Tremedal.*
FULGENCIO	*Obispo de Tarancón.*
ENOCH	*Patriarca.*
SAN MIGUEL ARCÁNGEL.	

Reyes, magistrados, demonios, curiales, notarios, carceleros, soldados, etc., etc.

La escena es parte en el Infierno, parte en Roma y parte en Jerusalen.

La acción pasa en el siglo, año y día señalados por el Anciano de los tiempos.

PRÓLOGO

EL INFIERNO

Decoración fantástica.—El pintor escenógrafo se inspirará en la descripción que el Dante hace del Infierno.—Al final del foro estará el trono de Luzbel, y á cada lado escaños, unos enfrente de otros.—Los jefes de las legiones de pie ante los escaños, cuando aparezca Luzbel que será por el lado izquierdo.

ESCENA PRIMERA

Iradiel y jefes de las legiones infernales.

IRAD. Compañeros: El Soberano va á llegar de un momento á otro. Preciso es mostrarle nuestra nunca desmentida adhesión. Ya aparece la guardia real. ¡Viva el Gran Monarca!

TODOS. Viva a a... *(Se oyen los acordes de la marcha infernal.)*

ESCENA SEGUNDA

Los mismos y Luzbel.

Luzbel entra con manto real y corona, precedido de demonios alabarderos, que llevarán sendos tridentes en vez de alabardas.—Se colocan á cada lado del trono frente al expectador.

LUZ. *(Ocupando el solio.)* Ilustres camaradas: Tomad asiento y prestadme vuestra atención. *(Se sientan.)* Os convoco á esta reunión como jefes que sois de las legiones

infernales, para poner en vuestro conocimiento una noticia que debe extremecer de gozo á todos cuantos fuimos lanzados del Empíreo. La fausta nueva está contenida en este telefonema recibido hoy á primera hora, redactado en estos términos: *(Lee.)*—A Su Majestad infernal.—Acontecimiento extraordinario.—Acaba de aparecer en armas, con grueso é improvisado ejército en las cercanías de Roma, un hombre extraordinario, oriundo de una aldea cerca de Constantina, en la Argelia, el que, á juzgar por sus hechos, pues lleva por delante el incendio, la matanza, la desolación y las ruinas, será la alegría del infierno, el enemigo más terrible y encarnizado que haya tenido el Cristo, y el verdugo más cruel de la humanidad. Su nombre es Maometus, y los católicos le llaman el Antecristo.—Hasta aquí el telefonema. Debo manifestaros que existe en nuestro archivo particular una como profecía, en la que se predice que nacerá cerca de Constantina el Antecristo, y que llevará el nombre de Maometus. En esa predicción se consigna que el padre del Antecristo se llamará Sagúr: y pidiendo explicaciones sobre este hecho, nos contestan que efectivamente el padre se llama Sagúr, hoy conocido con el nombre de Saulo.

UN JEFE. Ya era tiempo de que apareciera en el mundo el tan deseado por el infierno. ¡Viva el Antecristo!

TODOS. Viva a a... *(Gran algazara diabólica. Saltos y gritos de alegría, por algunos instantes.)*

LUZ. *(Después de imponer silencio.)* Ante acontecimiento tan extraordinario, nuestro corazón debe rebosar de júbilo sabiendo que Maometus es el Antecristo, y que con su venida y reinado, aunque al cielo vayan muchos escogidos, se aumentará el número de los condenados, en términos de tener que ensanchar las mazmorras y calabozos para dar alojamiento á tanto precito que caerá en estas horrendas mansiones. *(Los*

jefes hacen grandes manifestaciones de júbilo.) Ahora os suplico me ayudéis á adquirir un dato que se relaciona con dicho acontecimiento, y que me es preciso para el buen gobierno de estos Estados.

IRAD. Los que contigo se rebelaron en el Empíreo, dispuestos están á obedeceros. Mandad.

LUZ. Oid. Quiero conocer la genealogía de ese hombre, que según la profecía, será el monstruo más grande que registra la Historia de la humanidad (*). ¿Quién de vosotros manda las legiones infernales en Argelia, Estado de África?

UN JEFE. Yo las comando.

LUZ. Dispón que al instante se me presente el demonio tentador de la familia de Sagúr padre de Maometus.

DICHO JEFE. Vuestra Majestad será servido. *(Desaparece por escotillón y aparece al momento en compañía del diablo tentador.)*

ESCENA TERCERA

Los mismos y el diablo tentador.

EL DICHO JEFE. Queda servido Vuestra Majestad. *(Presentando al tentador.)*

LUZ. *(Al tentador.)* ¿Tienes conocimiento de que Maometus, nacido en la demarcación de Constantina, está en armas con grueso ejército en las inmediaciones de Roma?

DIAB. TENT. Tengo noticias de esa invasión en Italia.

LUZ. ¿Puedes darme datos precisos sobre los ascendientes de ese hombre?

DIAB. TENT. Puedo facilitarlos. Sabed antes, poderosísimo Señor, que ese hombre para el vulgo es hijo de padres desconocidos, y bajo este concepto fué expuesto y circuncidado en la Sinagoga de Constantina (**). Por

(*) Véase la nota A del fin.
(**) Véase la nota B.

lo demás, según documentos que he consultado, y noticias recibidas de mis compañeros tentadores, Maometus tiene una genealogía curiosa é interesante.

LUZ. Ardo en deseos de conocerla.

DIAB. TENT. Hela aquí. Un judío natural de Colonia, descendiente de la tribu de Dan (*), tuvo un hijo llamado Beseél y éste á Thola. Thola casó con Maldina, hija del gran heresiarca y ex-fraile Martín Lutero y de la ex-monja Catalina de Bora, unidos en concubinato civil.

LUZ ¡Hola, hola! Ya va apareciendo aquello. Sigue.

DIAB. TENT. Andando el tiempo, un descendiente de Thola y Maldina, llamado Gualberto Steinbach, se avecindó en Ferney, Francia, y casó con Albertina Voltaire, hija natural de nuestro gran auxiliar y colaborador Francisco María Voltaire, *porta-estandarte* de la impiedad.

LUZ. Sigue, sigue hijo mío, que vas sacando gente lucida.

DIAB. TENT. De los dichos Gualberto y Albertina nació en línea recta un tal *Stromayer*, así apodado, educado en la secta calvinista, que se convirtió ó simuló convertirse, por lo que él se sabía, al Catolicismo. El referido Stromayer tuvo por hijo al celebérrimo Panza, fundador de la secta famosa, llamada el *Catolicismo liberal*.

LUZ. ¡Bravo! Buena gente. Grandes abastecedores del infierno. Continúa.

DIAB. TENT. Panza fué Padre de Sagúr. Este Sagúr abandonado y del que su progenitor no se cuidó recibiera el bautismo, fué recogido y prohijado por un judío capitalista que lo educó en su secta. Pasó por mil peripecias, casó y tuvo una hija llamada Sara. Cansado de su mujer, la asesinó, y fugado á Constantina, tomó carta de naturaleza con el supuesto nombre de Saulo.

(*) Véase la nota C del fin.

Prosperó llegando á ser capitalista y se unió en concubinato con una mujer árabe, llamada Zaida, de la que tuvo á Maometus y á Redento, hermanos gemelos. ¿Queréis más datos?

LUZ. Bastan los que me has suministrado. Quedo satisfecho de tí y te premio con el nombramiento de genealogista de Cámara.

DIAB. TENT. Gracias, Señor. *(Váse por escotillón.)*

ESCENA CUARTA

Los mismos menos el diablo tentador.

LUZ. Enterados como estáis de la venida del Antecristo, de su declaración de guerra á todo lo que es cristiano y de la conveniencia de averiguar por mí mismo su genealogía, necesito ahora que tú, Iradiel, en virtud de las facultades que tienes como lugarteniente mío, pases revista al departamento de los católicos liberales, y dispongas se me presente ese Panza, fundador del Catolicismo liberal, y él me dará los datos necesarios.

RAD. Seréis servido, Señor. Yo mismo os traeré á Panza, al que traté por algún tiempo en el mundo, pues me es muy conocido. *(Váse.)*

LUZ. También le conozco yo bastante... ¡Le he inspirado el Catolicismo liberal!

ESCENA QUINTA

Los mismos menos Iradiel.

LUZ. Ahora, vosotros mis camaradas, marchad todos á desempeñar vuestros cargos, redoblando la actividad y celo en tanto que yo voy á conferenciar con ese celebérrimo Panza.

TODOS. ¡Viva el poderoso Monarca infernal! *(Vánse victoreando.)*

LUZ. *(Con inclinaciones de cabeza en todas direcciones.)* Gracias, gracias, mis amigos.

ESCENA SEXTA

Luzbel é Iradiel.

IRAD. *(Entrando alarmado.)* Señor, el infierno está amotinado. Por todas partes no se oyen más que vivas á la libertad y rebaja de tormento. En el departamento de los católicos liberales hay clubs establecidos; en todos piden la cabeza de V. M. y pretenden que os sustituya en el reinado el precito Panza, del que dicen tiene más méritos que V. M. para reinar sobre ellos. Alegan, entre otras razones, que si al gran Luzbel, por la rebelión en el Empíreo se le dió la realeza, Panza, que ha sido y es el causante de la condenación de muchos, por ser fundador del Catolicismo liberal, debe reinar sobre ellos en estos abismos.

LUZ. En cierto modo tienen razón, porque el derecho asiste á Panza, y debería reinar en justicia; pero como él casi nunca conoció á esta *señora* y tantas veces la atropelló en el mundo, hay que castigarle por donde más ha pecado. Por lo pronto, hay que sofocar la insurrección y cerrar todos los clubs.

IRAD. Están tomadas todas las medidas. La policía no duerme, las legiones infernales están sobre las armas y los jefes que las comandan son de toda confianza.

LUZ. Supongo que Panza estará á buen recaudo...

IRAD. Ha sido capturado y espera en el atrio con muchos de sus principales secuaces y cabezas de motín.

LUZ. Tráelo á mi presencia: á los demás condúzcanlos á las prisiones. Lo que ahora importa es que ese Panza me dé los datos suficientes que vengan á confirmar y probar los que me ha suministrado nuestro hermano el tentador de la familia de Sagúr acerca de Maometus ó el Antecristo, anunciado por los profetas, aunque con distintos nombres.

IRAD. Señor, antes que veáis á Panza, séame permitido de-

cir con la franqueza de demonio, lo que siento acerca de ese solemnísimo bribón.

LUZ. Puedes hablar, Iradiel, con entera libertad. Ya sabes que tengo en mucho tus juicios y siempre me he guiado por tus consejos.

IRAD. Pues con vuestro permiso voy á explicarme. Panza, en mi concepto, nos ha prestado mejores servicios que todos los que hasta el presente han caído en nuestras manos. Quería deciros que entre los réprobos, ninguno hay como él que tenga tanta semejanza con nosotros los demonios.

LUZ. Já, já, já... ¿Sabes que me hace gracia tu ocurrencia? ¿En qué te fundas?

IRAD. En su manera de perseguir á la Iglesia con apariencias de protección, en su modo de conceder libertad al error para la corrupción de las costumbres y perversión de las inteligencias, y en lo que han dicho dos pontífices de él y de los suyos que *son peores* que los demonios de la *Commune* é *imitadores* de Lucifer... Quisiera me permitiérais os diera un aviso.

LUZ. Habla, mi buen Iradiel, ya sabes con qué gusto te escucho.

IRAD. Como se trata de un católico liberal, mucho ojo, Señor, mucho ojo con esa gente, pues estos católicos liberales, por el medro personal (*), son capaces de vender á su madre, y algo os dirá la intentona que se acaba de sofocar.

LUZ. Los conozco. Tú no sabes la guerra que con capa de religión hacen al Cristo. Con decirte que son instrumentos ciegos... ó no ciegos de la Masonería, está explicado todo. ¿Qué tal serán, fíjate bien en esto: qué tal serán, cuando al mismo tiempo encienden dos velas, una para mí y otra para el Arcángel Miguel mi adversario? ¿Qué te parece, los conoceré?

(*) Véase la nota Ch del fin.

IRAD. Y á fondo, Majestad.

LUZ. Pues te pasmarás cuando oigas lo que voy á decir. Hay curas, hay frailes y... aun monjas, que dicen á boca llena de estos católicos liberales: «Son los defensores de la Iglesia,» y no tienen en cuenta semejantes pazguatos, que esos católicos liberales son los hijos, los nietos, los herederos y sucesores en maldades de los que vendieron y robaron los bienes de la Iglesia, y los que degollaron á los frailes. ¿Verdad que son pazguatos?

IRAD. ¿Pazguatos? Algo más diría yo...

LUZ. Con tus reticencias eres terrible, Iradiel. Perfectamente... Opino como tú. Marcha y tráeme esa buena pieza. *(Váse Iradiel.)*

ESCENA SÉPTIMA

Luzbel.

¿Panza? Buen proveedor del infierno. ¿Por qué no habrá nacido hace veinte siglos? ¡Qué repletos estarían entonces estos antros! Y mira el tuno: quería usurparme el trono. De esta rebelión no quiero reconvenirle, y ¿cómo?... Cuando yo he sido el primer rebelde.

ESCENA OCTAVA

Panza, Luzbel é Iradiel.

Panza es introducido por Iradiel y éste se coloca al pie de las gradas del trono y á la izquierda.

PANZA. *(Postrado ante el trono.)* Loor al poderosísimo Monarca del infierno. Aquí tiene al más humilde de sus súbditos.

IRAD. *(Aparte.)* (¡Si creerá que este rey se deja engañar y adular como los reyes de la tierra!)

LUZ. *(Con expresión dulce y amable.)* Alza, Panza, y desde

este momento te hago merced de *Grande* del infierno, título que puedes ostentar con orgullo.

PAN. *(Se levanta.)* Gracias, Señor; me honráis demasiado...

IRAD. *(Aparte.)* (Este se cree ya á la altura de un Lord inglés, de un Par de Francia ó de un Grande de España. Buena la vas á tener.)

LUZ. Tus méritos deben ser premiados, porque nadie como tú ha trabajado en el mundo para la causa del infierno. Yo con ser Luzbel, he envidiado tu táctica liberal: (*) táctica quizá más eficáz para traer gente á estos antros que la de mis más activos y celosos ministros; y dicho sea en honra tuya: he admirado tu manera de atacar á la Iglesia, procedimiento que jamás me ha ocurrido no obstante mis conocimientos y experiencia de tantos siglos.

IRAD. *(Aparte.)* (¡Cáscaras, que bien le conoce!)

PAN. Es favor que me hace Vuestra Majestad.

LUZ. Déjate de modestia. Declaro que en maldad y en el modo de corromper almas solamente tendrás entre los mortales uno que te aventaje. Ese personaje está ya en acción en el mundo con gran contentamiento del infierno, y según informes recibidos, te toca muy de cerca. Necesito, Panza, para comprobar esos informes, me digas el nombre de tu padre, el de tu abuelo y á qué raza perteneces.

PAN. Desciendo de la tribu de Dan. En mis antepasados se encuentran los nobilísimos judíos Salphaád, Beseél y Thola. Corre por mis venas sangre de dos hombres que han llenado las páginas de la Historia, cuales son, Lutero y Voltaire. Mi abuelo fué Gualberto Steimbach, calvinista, mi padre Fulvino Steimbach (a) *Stromayer,* que de calvinista se convirtió al Catolicismo, y yo furibundo católico liberal, he tenido un hijo llamado Sagúr.

(*) Véase la nota D del fin.

LUZ. Perfectamente. Te hago saber ahora que tienes un nieto destinado á ser un hombre extraordinario. Su nombre está representado en el número **666,** según el Apocalipsis. Acaba de declarar la guerra al Cristo y va á la conquista del mundo.

PAN. ¿Tanta es mi honra en tener tal nieto?

LUZ. Como que te la envidiarán todos los del infierno. Escucha ahora. *(Con acento verdaderamente infernal.)* Yo soy Satanás, príncipe de los demonios, á quien has querido usurpar el trono. Mi hijo es el orgullo: mi nieto el Protestantismo: mi biznieto el Racionalismo y tataranieto el *Catolicismo liberal*, representado en tu persona, con el que heredáste mi implacable odio á la Iglesia del Nazareno, odio que tú ocultaste ó disimulaste con la más refinada hipocresía.

IRAD. *(Aparte.)* (Se aproxima la tormenta, á lo que parece.)

PAN. Veo que me hacéis cargos... Yo, no llegué á sospechar...

LUZ. Panza, concluyamos. Antes de separarnos y que marches á continuar por toda la eternidad en el tormento, preciso es que tengas una idea del aumento de fuego que te abrasará por cada católico liberal que por tí se condene. Aproxímate y toca con el índice de tu derecha esta frente que no quise inclinar ante el Altísimo, como tú no quisiste inclinar la tuya ante las decisiones de la Iglesia.

RAD. *(Aparte.)* (¡Oh! la nube está muy cargada. ¡Pobre Panza!)

PAN. Confúndeme ó aniquílame antes, y no aumentes mi tormento.

LUZ. *(Con furor.)* Aquí la justicia es inexorable.

IRAD. *(No pudiendo contenerse.)* Señor, lanzad el rayo de vuestra cólera sobre este hipócrita y malvado.

LUZ. *(Colérico y con imperio.)* Toca esta frente de la que salió aquel *Non serviam*, que ha trastornado muchos entendimientos y corrompido muchos corazones para

dar á la sociedad todo el veneno y podredumbre exhalados por los heresiarcas, por el volterianismo, el filosofismo, el indiferentismo, y que vosotros los catócos liberales habéis venido á recoger, como en sucio canal, (*) todo ese conjunto de errores, apostasías, negaciones y horrores en los que el mundo anda envuelto, para extenderlo por doquiera en nombre de la libertad (**) y preparar de ese modo el camino al Antecristo.

PAN. Por piedad, príncipe magnánimo...

LUZ. *(Con rabia y echando chispas por los ojos.)* Acércate, Panza, y pon el dedo en mi frente sellada con la maldición del Altísimo. *(Panza la toca y prorrumpe en un rugido espantoso al sentir en el dedo la quemadura del fuego concentrado que arde en el infierno.)*

PAN. ¡Ahora comprendo cuan grande fué mi crimen!

LUZ. Como de católico liberal (***). Por eso has merecido por leyes atávicas ser abuelo del Antecristo. Basta de quejas; y puesto que tú y los tuyos casi demonios sóis, en frase de dos pontífices, penad como demonios, y ya llevas muestra del tormento que te espera. Ahora apártate y escucha lo que voy á pronunciar sobre tu nieto el Antecristo y lo que después de él seguirá. *(Toca un timbre y se sienten en el infierno grandes extremecimieutos.)* Iradiel, ¿está todo preparado?

IRAD. Todo, y no falta más que se deje oir la voz imperante de Vuestra Majestad.

LUZ. *(Con solemnidad, de pie y con los brazos abiertos, evocando.)* Ábranse estos antros y sean traídos á mi presencia todos los condenados, y venid también todos los que conmigo os rebelásteis en el cielo. *(Salen por todas partes demonios conduciendo y arrastrando condenados. Luzbel se sienta.)*

(*) Véase la nota E del fin.
(**) Véase la nota F.
(***) Véase la nota G.

ESCENA NOVENA

Todo el infierno.

LUZ. Oid todos los que moráis en estas oscuridades. Tengo que daros una noticia que os hará extremecer de horror y espanto. Habéis de saber que está muy cerca el fin del mundo (*). Van á cumplirse las últimas profecías. No obstante mi ciencia, no puedo predecir con toda precisión el año, el día y la hora en que ha de concluir aquel mundo que habitásteis, pero sí puedo deciros que apareció ya y se ha levantado en armas contra el Cristo y su Iglesia, el que fué designado por Isaías con el nombre de *Impío,* señalado por Daniel con el de *Bestia muy terrible* y por los católicos con el de *Antecristo,* oculto su nombre en enigma con estas tres cifras, **666,** como consta en el capítulo XIII del Apocalipsis.

Espíritus infernales, que colaboráis conmigo en estos antros: llevad cada cual á los condenados que están á vuestro cargo, á sus mazmorras y calabozos y esperen allí el último día fatal para ir al juicio terrible á escuchar la espantosa sentencia que contra ellos y nosotros ha de pronunciar el Juez severo con estas palabras: *Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para Satanás y sus Angeles.*

Y vosotros, cuya misión es tentar al hombre, subid al mundo, redoblad vuestros esfuerzos y con nuestras astucias y nuevos artificios ayudad al que viene destinado á ser el más terrible enemigo del Cristo. Se va á concluir vuestro destino. Id, volad y allanad el camino al que por poco tiempo reinará en el mundo (**)

(*) Véase la nota H del fin.
(**) Véase la nota I.

en nombre del infierno. Marchad, espíritus infernales, y saludad al Antecristo.

(Horrible confusión en el escenario.—Los condenados son llevados y arrastrados por los demonios que les dan fuertes golpes.—Aparecen por todas partes esfinges, pitones, arpías, centauros y mil monstruos horribles que revolotean y vomitan llamas.—Cae lentamente el telón en medio de imprecaciones, llantos, aullidos y crugir de dientes de los condenados.)

FIN DEL PRÓLOGO

ACTO PRIMERO

LA CONJURACIÓN

(El teatro representa un salón subterráneo, decorado con atributos y signos masónicos.—Mesa con sillas alrededor, y en una de sus cabeceras un sillón presidencial, dando frente al espectador.—Una poterna á la izquierda que pone al salón en comunicación con un viaducto, cuya entrada exterior está oculta en las afueras de Roma.—Al levantar el telón se abre la poterna, entran los conjurados y van ocupando sus respectivos asientos.—La escena está alumbrada por una lámpara colgada de la bóveda.)

ESCENA PRIMERA

Sadoc, Abner, Saulo y demás conjurados.

SADOC. Venerables: Resumiendo los discursos de ayer, debo deciros que es providencial vernos reunidos en Roma cuando sitiada la tiene el invencible Maometus, el que parece destinado para redimir á Israel, pues viene señalado con los caracteres del verdadero Mesías. Todos vosotros, miembros de las principales logias del globo y representantes de las tribus de Israel, habéis manifestado los trabajos hechos para el alzamiento general que se está verificando en favor de Maometus y habéis expuesto las razones que hay para reconocerle por verdadero Mesías. Pues bien.

Opino con el Consistorio y soy de parecer que cuanto antes debemos elegir rey de Israel á ese rayo de la guerra. Acerca de los medios de que disponemos, puede ilustrarnos el competentísimo Venerable Abner, al que se le concede el uso de la palabra.

ABNER. Agradezco la deferencia del digno presidente, y por la premura del tiempo sólo os diré cuatro palabras. Venerables: Podemos entregar á Maometus no sólo el cetro de los reyes de Judá, sino el imperio del mundo, porque contamos en todas partes con grandes y poderosos auxiliares. Bien sabéis que nosotros los judíos disponemos de la riqueza, pues nuestro es todo el oro del mundo, y con ésto, nuestros son los ferrocarriles, nuestro el telégrafo, nuestros los *rotativos,* nuestros los reyes, los gobernantes, los magnates, que tienen que acudir á nuestras arcas, y nuestro es el globo terráqueo, pues nada en él se mueve sin que en ello intervenga la Masonería (*). En su consecuencia, creo, Hermanos, que ha llegado el momento en que debemos secundar el movimiento general, si el informe que emita el hábil diplomático Isacar es favorable á nuestra causa. He dicho.

SAD. ¿Qué opina el Consistorio?

CONJURADOS. Conformes con el honorable Abner. *(Suena un timbre, y un conjurado que actúa de secretario se pone al habla en el teléfono.)*

SECRETARIO. *(Hablando en el teléfono.)* ¿Qué contraseña dá?

VOZ. *(Por el teléfono.)* Thecel.

SECRET. *(Por el teléfono.)* Drogón, acompaña hasta la poterna. *(A los conjurados.)* Hermanos: es el venerable Isacar que debe traernos importantes noticias del sitio...

SAD. Y de Maometus, pues con su gran sagacidad y diplomacia habrá hecho un estudio de las cualidades y

---

(*) Véase la nota J del fin.

condiciones que reuna el sitiador y anuncien ser el elegido de Dios. *(Se oyen tres golpes dados en la poterna, y ésta se abre á la voz Thecel.)*

ESCENA SEGUNDA

Dichos é Isacar.

ISACAR. *(Entrando.)* Salud al venerable Consistorio.

CONJURADOS. Salud al benemérito Isacar. *(Este toma asiento.)*

SAD. Le esperábamos con ansia. Díganos por el Dios de David, si ha llegado el día de la redención de Israel.

ISAC. Dios se ha apiadado de su pueblo y va á llegar el momento en que se rompan nuestras cadenas.

UN CONJURADO. Luego, Maometus...

ISAC. Maometus es el redentor de Israel. Solamente tengo tiempo para deciros que es un gran profeta, está enterado de todos nuestros planes, adivina los pensamientos, y según fama, hace milagros en virtud del poder del Altísimo, y lo que es admirable, fué herido mortalmente en una batalla y después de tres días de muerto resucitó. (*) De un momento á otro vendrá á pactar con nosotros, pues conoce perfectamente este subterráneo, y la contraseña que dará para entrar, serán las tres cifras **666.**

SAULO. *(Alarmado.)* ¿Qué número habéis dicho?

ISAC. **666.**

SAULO. *(Con espanto.)* Ese número me aterra. No sé que presiento... Es para mí un número fatal.

UN CONJURADO. ¿Es superstición ó cábala?

SAULO. No. Podrá ser coincidencia; pero escucha lo que voy á decir. Todos sabéis mis aficiones literarias: pues bien. Teniendo yo mis dudas, leía los libros sagrados de los católicos para concordarlos con los nuestros y

---

(*) Véase la nota K del fin.

ver si encontraba razones que me persuadiesen si había venido ó nó el Mesías prometido, cuando he aquí que tropecé con el capítulo XIII, si mal no recuerdo, del libro llamado por los cristianos Apocalipsis, en el que se habla de un hombre bajo el símbolo de la *Bestia*, denominado por ellos el Antecristo, el cual se distinguirá por la perversidad de sus costumbres. Todo el capítulo citado me causó admiración y asombro por lo profético y hallarse en concordancia con lo vaticinado por nuestros profetas, especialmente Isaías, Ezequiel, Daniel, y al final del mismo encontré este versículo: «Quien tiene inteligencia, calcule el número de la *Bestia*. Porque es número de hombre: y el número de ella *seiscientos sesenta y seis*» (*).

ISAC. ¿Qué deducís de ésto?

SAUL. Que ese hombre, en vez de libertador, será el verdugo de Israel.

ISAC. ¡Blasfemia!

SAUL. Respeto nuestros libros sagrados; pero siento una inspiración que me dice que vino ya el Mesías hace muchos siglos. Por lo tanto, desde este momento me declaro católico.

ISAC. Saulo está vendido á los católicos.

UN CONJURADO. Está loco...

SAUL. *(Con convicción.)* Vosotros estáis ciegos. Quiera Dios que algún día no tengáis que arrepentiros del paso que váis á dar. Escuchad todavía. Todas las señales son de que Maometus en vez de ser el Mesías, es el Antecristo, y no puede menos de serlo ese hombre tan funesto, que por donde pasa no deja tras sí más que incendios, lagos de sangre, ruinas y luto en la humanidad. Escrito está que será entregado á Satanás para que obre según inspiración del príncipe de los infiernos.

(*) Véase la nota L del fin.

TODOS. ¡Blasfemia... blasfemia!

SAD. Ya se comprendía por el discurso que ayer pronunció Saulo, que estaba por los católicos: lo dicen bien claramente sus notas al Talmud, en las que da casi por hecho la venida del Mesías en la persona del Nazareno, adorado por los cristianos. Dejemos por ahora este asunto que después resolveremos; y siendo precisos los momentos, procedamos á poner al pueblo hebreo bajo la protección de Maometus, aclamándole rey. Para esto precisa una votación. ¿Está conforme el Consistorio?

CONJURADOS. Conformes.

SAD. Para el efecto traigo á prevención el acta, que puede leer el Secretario *(la entrega al Secretario,)* y si la aceptáis en los términos en que está concebida, podríamos firmarla para entregarla á Maometus.

SECRETARIO. *(Lee.)* Los representantes de todas las logias y de las tribus de Israel que abajo firmamos, hacemos constar: Que reconocemos por Mesías verdadero al invicto Maometus, y en su consecuencia, lo declaramos y proclamamos nuestro rey y libertador. (*) Lo juramos por la fe de nuestro padre Abraham *(El Secretario recoje las firmas.—Saulo rechaza el acta y se abstiene de firmar.)*

SAD ¡Viva el rey Maometus!

CONJURADOS. Viva a a...

SAD. *(Momento de pausa.)* Y ahora, ¿qué hacemos con ese hombre, *(señalando á Saulo,)* que no ha querido firmar?

ISAC. ¡Muera el traidor Saulo! Arrojémosle á la sima que hay en el viaducto...

CONJURADOS. ¡Muera el traidor! *(Saulo se levanta, quiere defenderse; pero unos le cercan, amenazándole con los puñales, y otros le agarrotan, le amordazan y le arro-*

(*) Véase la nota Ll al final.

jan á un ángulo del salón, ocultándole detrás de un mueble.)

SAD. *(Todos, sentados.)* ¿Juráis guardar secreto impenetrable sobre todo lo ocurrido?

CONJURADOS. Juramos. *(Suena el timbre.)*

SECRETARIO. *(En el teléfono.)* ¿Qué contraseña?

VOZ. *(Por teléfono.)* **Seiscientos sesenta y seis.**

SECRET. *(A los conjurados.)* Es la voz de Maometus.

SAD. Hermanos: levantémonos, y recibamos al gran Maometus. *(Se levantan, y con los puñales desenvainados se colocan á los lados de la poterna, la que se abre á la contraseña,* **Seiscientos sesenta y seis.)**

ESCENA TERCERA

Dichos y Maometus.

MAOMETUS. *(Entrando vestido de guerrero.)* Paz y salvación al pueblo de Israel.

CONJURADOS. *(Blandiendo en alto los puñales.)* Hosanna al libertador de Israel. Bendito el que viene en nombre del Señor. Oh Rey de Israel, Hosanna en las alturas.

MAOM. *(Ocupando la presidencia.)* Ya véis que soy exacto y esclavo de mi palabra. Vengo á conocer vuestra resolución, y á ratificar nuesto pacto, si me habéis honrado con vuestra elección.

SAD. *(Todos de pié.)* Señor: Israel os ha elegido por rey. Hé aquí el acta de fidelidad. *(Se la entrega hincando la rodilla.)*

MAOM. *(Después de leerla para sí.)* Designado por Dios para libertar al pueblo hebreo, y elegido por vosotros en representación de las tribus y de las logias, me constituyo libertador de nuestra raza proscripta, *(pone la mano en el puño de la espada)* y juro por esta espada reconstituir el reino de Jerusalen, reedificar el Templo y devolverle su antiguo esplendor. *(Se sienta.)*

SAD. Señor: Después de haberos reconocido por soberano,

recibid nuestro homenaje. *(Se postran en tierra y Sadoc besa el pié de Maometus.)*

MAOM. *(De pié y con majestad.)* Pueblo de Israel: Levántate del polvo de la abyección en que has estado hundido por muchos siglos. Yo te dignifico y encumbro sobre todas las naciones. Alzáos, representantes del gran pueblo hebreo, *(se levantan)* porque cesó ya nuestra esclavitud y entraréis á ser conmigo los dominadores del Universo. Id á dar la buena nueva á nuestros hermanos. Marchemos todos y permitidme me separe de vosotros, porque el ejército me espera impaciente por entrar en Roma á sangre y fuego si no se rinde.

SAD. Señor, tregua por veinticuatro horas, hasta que nuestros hermanos los israelitas se pongan en franquía y salven sus intereses. Después, si la ciudad no se entrega, derramad sobre ella vuestra justa cólera.

MAOM. Concedido. ¿Qué más pedís?

SAD. Que inmediatamente déis el decreto general de exterminio de los cristianos.

MAOM. Está ya dado, y me place vuestra petición, porque precisamente tengo la misión de cumplir el testamento de Diocleciano, que consiste en borrar de sobre la faz de la tierra el nombre cristiano. ¿Qué más pedís?

SAD. Una gracia para nuestros hermanos los españoles.

MAOM. Habla.

SAD. Sabed, poderosísimo Monarca, que hay en España un hombre de mucha influencia entre los católicos, y es el que los capitanea. Tiene asociada la prensa clerical, es gran político, hombre de pluma, al que llaman martillo de las ideas liberales, porque con sus terribles escritos ha desbaratado muchas veces los planes de la Masonería.

MAOM. *(Con interés.)* Di su nombre.

SAD. Fernando, Conde de Tremedal. Este tiene una hija profesa en las Salesas de Madrid, y es hermano del Obispo de la nueva diócesis de Tarancón en España.

MAOM. Decidme el nombre de esa religiosa.

SAD. Creo sea el de Filotea...

MAOM. *(Aparte.)* (Los mismos. Siempre Filotea en mi camino Veremos quien vence, si yo ó el Nazareno.) ¿Qué pretendéis acerca de ellos?

SAD. Quitar de enmedio á ese terrible enemigo de la revolución que sostiene el valor y terquedad de los católicos españoles.

MAOM. Entendido. Conozco esa familia. Está denunciada por peligrosísima al comité revolucionario de Madrid para que la apresen. Corre por mi cuenta el *porvenir* de esas tres personas cuando la España sea mía. Nada me habéis dicho de Saulo, que me ha negado el voto según he visto en el acta, á cuya negativa se debe que le hayáis condenado á ser arrojado á la sima. Sabed que nada me es desconocido. *(Muestras de admiración en los conjurados.)* Por lo demás, estoy conforme con la sentencia que contra él habéis pronunciado.

SAD. Sí; le hemos condenado á muerte. ¿Queréis se le despeñe á vuestra presencia?

MAOM. No. (*Con hipocresía.*) No quiero presenciar la muerte de un hermano nuestro. Entre tanto, voy á unirme con mis bravos, y marchad también vosotros á activar la capitulación. *(Váse acompañándole todos hasta el viaducto, victoreándole.)*

ESCENA CUARTA

Los mismos menos Maometus.

SAD. Venerables: Urge marchar para llevar pronto á cabo la rendición de esa maldita ciudad que está sobre nuestras cabezas. ¿Queréis se cumpla la sentencia dada contra Saulo?

CONJURADOS. Cúmplase.

SAD. Bien. Marchemos, pues, á preparar la rendición de Roma, y el terrible Drogón guarda del viaducto que

pase y cumpla con su deber. (*Drogón es llamado por timbre. Estará caracterizado del modo más repugnante y apropiado á su papel.*)

ESCENA QUINTA

Dichos y Drogón.

DROGÓN. (*Entrando.—Profunda inclinación al tribunal sin decir palabra.*)

SAD. Acércate, Drogón, y escucha lo que voy á decirte. Allí, en aquél rincón, hay un hombre atado de pies y manos y amordazado. El secreto queda entre tí y la sima... ¿Me entiendes?... (*Drogón hace un signo afirmativo.*) Toma. (*Entregándole algunas monedas.—Vánse los conjurados.*)

ESCENA SEXTA

Drogón.

¿Soy un mónstruo? Tal vez. Es el caso que me pervirtieron los malos amigos, me extragó una conducta desarreglada, y deseoso de vivir á mis anchas, llegué á ser parricida, y para escapar de la acción de la justicia fuí á ocultarme en París, donde me condené á vivir entre carnaza de la guillotina y pasar la vida en medio de las sombras. ¿Qué soy en la sociedad? Para los que me rodean, un misterio... No he tenido más escuela que la del vicio, y no he aprendido otras lecciones que las que me daba el verdugo de París en la plataforma del patíbulo. Hoy todo me es indiferente; sólo echo de menos el placer que experimentaba en mi calidad de ayudante del verdugo, al dejar caer la cuchilla de la guillotina, verla rápida cortar y separar la cabeza del cuerpo del condenado á muerte. Soy un sér abyecto, del que la sociedad se aparta por temor de mancharse á mi contacto; pero

desde hoy *(con orgullo)* cambio de posición, pues he sido nombrado primer espía de Maometus. ¿Qué de particular ha visto en mí ese hombre? Todo el mérito que me reconoce, es que desempeño el papel de mudo á las mil maravillas. Y á la verdad, nadie podrá decir que en toda mi vida misteriosa ha oído de mis labios palabra alguna. He visto cosas terribles; y yo siempre mudo. He escuchado conversaciones que á cualquiera comprometerían en grande; y yo siempre mudo. Unicamente han oído mi voz; y tan sólo una vez, todos aquéllos que por mi cuenta han emprendido un viaje para no volver, como el que va á verificar ese desgraciado que yace ahí maniatado y amordazado. *(Se acerca á Saulo y le arrastra al medio del escenario.)* Ea, no tema le moleste. Soy robusto, mis brazos son resistentes como el hierro, te llevaré y meceré sobre el abismo, con la misma suavidad que en la niñez te mecía y arrullaba la nodriza. Vas á dar un salto... Lo demás... es breve... *(Al ir á cojer á Saulo, se abre la poterna y entra Maometus.)*

ESCENA SÉPTIMA

Dichos y Maometus.

MAOM. Detente, Drogón.

DROG. ¡Señor! ¿Qué queréis de mí?

MAOM. Déjame solo; pero antes de salir, escucha. No olvides que te he nombrado mi primer espía y que nadie más que yo debe oir tu palabra. Por lo tanto, para los demás ni oyes ni hablas y siempre mudo. ¿Crees que se marcharon todos los conjurados?

DROG. No estamos más que Vuestra Majestad, vuestro siervo, *(inclinándose)* y ese desgraciado.

MAOM. Puedes marcharte. Déjame solo.

DROG. *(Aparte.)* (Yo soy un lobo; pero veo que este es una hiena.) *(Váse.)*

ESCENA OCTAVA

Maometus.

He podido engañar á los conjurados, haciéndoles creer, que si no quise presenciar la muerte de ese desgraciado, fué debido á ternura ó por consideración á Israel. ¡Ah! No. Ha sido porque esperaba lo que la ocasión me ha deparado, que es vengarme personalmente de Saulo. Sí; yo mismo debo ser su verdugo. Ya en Constantina tenía que ajustar con él muchas cuentas... *(Dirijiéndose á Saulo.)* ¿No es verdad, protector mío? Pues voy á manifestarte mi agradecimiento. *(Va á cojer á Saulo para arrojarlo á la sima, y se apaga la lámpara que ilumina el subterráneo.)* ¡Rayos del infierno!... No comprendo esta obscuridad... No importa. Conozco el salón y el viaducto, y aunque á obscuras, sabré encontrar la boca de la sima. En marcha, amigo mío... *(Intenta otra vez cojer á Saulo, y al mismo tiempo el salón se inunda de resplandor, apareciendo del modo más conveniente el profeta Elías, con manto, barba blanca y luenga cabellera, el cual deberá ser iluminado fuertemente por foco eléctrico.—Al aspecto del profeta, Maometus cae en tierra como herido del rayo.)*

ESCENA NOVENA

Elías, Saulo, Maometus.

ELÍAS. *(A Saulo.)* Hijo de la tribu de Dan, Dios ha escuchado tus súplicas. Ha visto tu rectitud y deseo de encontrar la verdad, y se ha apiadado de tí. Caigan de tu cuerpo esas ligaduras que te oprimen, *(quedan desatadas las ligaduras con cierto artificio y se levanta Saulo)* así como han desaparecido las de tu alma. Habla; no temas. Confiesa á Jesucristo, pues yo soy el profeta

Elías enviado por el Señor para tu salvación y como yo, trabajes en la conversión de nuestros hermanos los judíos.

SAULO. Profeta santo, *(se arrodilla)* creo en Jesucristo. Pedidle conmigo que borre mis crímenes y pecados, me trueque en otro Pablo, y de perseguidor que he sido, me convierta en defensor de Cristo. ¿Queréis bautizarme?

ELÍ. *(Elevando las manos y la mirada al cielo.)* Divino Jesús: Vos que á las súplicas de vuestro apóstol y vicario Pedro, hicísteis brotar en la Cárcel Mamertina el agua con que bautizó á sus carceleros, manifestad ahora vuestra Omnipotencia para que pueda yo también bautizar á este vuestro siervo, cuyas oraciones han subido á vuestro trono. *(Brota del suelo un surtidor de agua, y el profeta tomando de ella con ambas manos, la vierte sobre la cabeza de Saulo diciendo:)* Paulo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Estás regenerado. Dios hace de tí un vaso de elección. Si á Pablo el apóstol, le eligió el Señor para ser el instrumento de la conversión de los gentiles, tú, nuevo Paulo, pues ya no te llamarás Saulo, estás destinado para la conversión de Israel disperso.

PAULO. He sido un gran pecador...

ELÍ. Levántate. El arrepentimiento y el Bautismo, han borrado tus pecados.

PAUL. Tengo un gran peso sobre mi alma. No he podido dar nunca el nombre de padre á ese desgraciado que yace ahí como herido del rayo. Adoro los designios de Dios, que ha dispuesto engendre un mónstruo. ¿Qué haré, Profeta Santo? ¿Os ha revelado el Señor algo acerca del destino de mi hijo Maometus?

ELÍ. Está predestinado, en vista de sus maldades é iniquidades, á ser el designado por los profetas con el nombre de la *Bestia,* y conocido generalmente en la His-

toria con el de Antecristo. Lo único que puedes hacer es interponerte en el camino de su vida, que será corta, practicando el bien, y ganando almas para Jesucristo.

PAUL. Trazad mi conducta. Ordenad lo que debo hacer. *(Se arrodilla.)*

ELÍ. Levántate y marcha. Un ángel, solo á tí visible, te acompañará para que te presentes al Obispo de Libia, oculto en una casa de la Vía Apia, frente á la iglesia del *Quo Vadis*, el que te confirmará, porque rudas batallas del Señor has de pelear. Dile:—El Señor me envía.—Y él te recibirá con caridad, te ordenará, consagrará de Obispo, y enseñará lo que deberás hacer. *(Desaparece Elías, marcha Paulo y queda otra vez alumbrada la escena solamente por la lámpara.)*

ESCENA DÉCIMA

Maometus.

(Se incorpora despavorido, y como quien despierta de un profundo sueño.)

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¡Yo he soñado! *(Se levanta.)* ¡Ah! Una visión. Ya recuerdo... El hombre de barba blanca y luenga cabellera...Y hablaba del Antecristo... de batallas... de bautismo, y no sé de cuantas cosas más. Y yo soñaba con sangre... Sí; corrían ríos de sangre... Veía campos cubiertos de cadáveres... Y un personaje resplandeciente como el sol, peleó con un guerrero, y éste fué atravesado con una espada, y el guerrero lanzó una maldición, y espiró con rugidos que causaban espanto. El guerrero llevaba un casco como yo, y decían las gentes: «El vencido es Maometus:» Y entonces he despertado y veo que soy Maometus, el invencible. Pero... se me olvidaba arrojar á la sima... *(Va á tomar el cuerpo de Saulo y no halla más que las ligaduras que examina con*

estupefacción.) ¡Estas ligaduras!... ¡Por Maocín! se me ha escapado y no saborearé la dulce venganza. ¡Oh! Ese personaje que he visto en sueños, dijo que era el profeta Elías... Él, pues, me lo ha arrebatado. Ya comprendo. Satanás no se ha creído con poder para luchar con el profeta, y me ha abandonado. ¡Oh Saulo, Saulo! Aplazo mi venganza. En mi niñez, es verdad, fuiste la mano oculta que me protegió, ignoro por qué; pero me humillaste llamándome el expósito... Jamás te perdonaré el que hayas desbaratado mi intentado matrimonio con Sara, á pretexto de mi nacimiento obscuro, me hayas negado tu voto esta mañana y pintado como el más perverso de los hombres. ¡Oh! me vengaré de tí, y para esto te buscaré aunque sea en el mismo infierno. *(Váse.)*

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

PROYECTOS Y DECRETOS DE LA GRAN BESTIA

Salón del palacio de Maometus en Roma.—En el fondo una gran puerta abierta, detrás de la cual cruza una galería con ventanas al salón, por una parte y por otra, un corredor abierto que se supone da á la plaza.—Puertas laterales.—Muebles apropiados.—Á la izquierda una mesa y un sillón.

ESCENA PRIMERA

Maometus y Sadoc.

MAOM. Estoy muy satisfecho de tus servicios y de los de la Masonería. La rendición de Roma (*), se ha llevado á cabo con el mayor orden y entusiasmo. Todo indica que este gran pueblo estaba ya preparado para la revolución social que represento. Ansío saber ahora qué ha resultado de las órdenes dadas por el consejo de la Masonería respecto al Papa, Cardenales, en fin, á todo lo que se relacione con el Catolicismo.

SAD. Las lógias no se duermen; pero no hay que pensar en que el Papa ceda. Se tropieza también con Obispos intransigentes, llamados por otro nombre tradicionalistas como el de Libia, Seleucia, y sobre todo, el de

(*) Véase la nota M del fin.

Tarancón en España, que no cederán y estarán fuertes é inquebrantables hasta el martirio.

MAOM. Son fuertes é inquebrantables, ¿eh? Ya veremos si el hierro los quebranta y el fuego los ablanda. ¿Habéis dado con el paradero de Saulo?

SAD. No ha sido hallado por nadie, no obstante las diligencias practicadas. Las noticias adquiridas de entre los católicos son, que el profeta Elías lo bautizó en el subterráneo de la LOGIA CENTRAL, que se presentó inmediatamente, ayer mismo, al Obispo de Libia, quien le ordenó y consagró de Obispo, y he averiguado que ese Saulo á estas horas tiene revueltos á los judíos, muchos de los cuales se convierten al Catolicismo.

MAOM. Todo eso lo sé ya por mi espía Drogón, quien se lamenta de no haber podido echarle mano. Sadoc, ese hombre me estorba: con esto quiero decir, que no hay que perder de vista á ese Saulo ó Paulo, que para mí es ya un sér misterioso. No olvidar tampoco que mi divisa es: «Guerra al Cristo»; pues quiero barrer de la faz de la tierra el nombre cristiano, y haré ¡vive el infierno! lo que Diocleciano no pudo conseguir. Prosigue y pónme al corriente de los acontecimientos más notables.

SAD. Según telegramas de los grandes Orientes, el Cristianismo va desapareciendo de la faz de la tierra por los decretos de persecución y por los constantes trabajos de las logias. En la persecución van incluídos todos los que llevan el nombre cristiano: únicamente no son perseguidos ciertos católicos liberales.

MAOM. ¿Por qué esa excepción?

SAD. Porque en su mayor parte están sin reserva al servicio de la Masonería. ¡Ya lo creo! Como que componen un partido político, en el que la Masonería tiene hoy, como ha tenido siempre, puestas todas sus esperanzas para concluir con los verdaderos católicos.

MAOM. No llego á comprender...

SAD. Me explicaré, Señor. El catolicismo liberal, que es una secta, lo ha invadido todo, como lo hizo el Arrianismo en su tiempo, y ha venido corrompiendo á los católicos y á la mayor parte del clero, quitándoles todas sus energías é intransigencias, extraviando y embaucando á muchos incautos con su credo liberal, por el que se pretende poner paz y conciliación entre doctrinas inconciliables y en el que se profesa el dogma de independencia absoluta de la razón individual y social, siguiéndose de todas estas libertades de acomodamiento y transigencias, que el clero ha sido perro mudo, y los fieles han permanecido cruzados de brazos; y de concesión en concesión, por parte de católicos y clero, nos han dejado á las logias desterrar el crucifijo de sus escuelas y hospitales, expulsar de las naciones católicas á las órdenes religiosas, y han consentido (con la mayor aquiescencia) que llevemos á cabo la separación de la Iglesia y del Estado (*), allanándonos de esta manera el camino para venir á terminar con el exterminio de los verdaderos católicos, lo que pronto conseguiremos.

MAOM. Por manera que en el Catolicismo liberal tenemos un gran auxiliar...

SAD. Así es, Señor. El Catolicismo liberal no tiene más mira que el medro, y por eso desde un principio pactó con la revolución: bajo este punto de vista, puede servir todavía á la causa de Vuestra Majestad y hay que tolerarlo por el servicio que presta (**).

MAOM. Me placen tus explicaciones. De todo resulta, que por ahora no debemos molestar á esa secta; después ya determinaremos. ¿Qué me dices de la prensa *clerical?*

SAD. Los fiscales de imprenta están amonestados y requeridos para denunciar todo escrito católico y entregar

(*) Véase la nota N del fin.
(**) Véase la nota Ñ.

á sus autores ó editores á los tribunales para el castigo merecido.

MAOM. Bueno; puedes retirarte, y que pase á informar el secretario de Guerra. *(Váse Sadoc.)*

ESCENA SEGUNDA

Maometus y Asmodeo.

ASM. ¿Señor?

MAOM. Pasa, mi querido Asmodeo. ¿Qué noticias traes?

ASM. Importantísimas, Señor, y me cumple felicitar á Vuestra Majestad por lo gratísimas que son.

MAOM. *(Con sorpresa agradable.)* ¿Qué hay?

ASM. Francia, Inglaterra y Alemania, han proclamado á Vuestra Majestad, y según telegramas, casi toda el Asia está sublevada por las sectas en favor del gran Maometus, y únicamente oponen débil resistencia los cristianos que no han entrado en la gran conspiración de la Masonería. De América excelentes noticias. En África ondea por todas partes la bandera del gran conquistador.

MAOM. *(Con extremado gozo.)* ¡Bien, bien, Asmodeo: esto marcha á las mil maravillas! Por lo pronto, y por telégrafo, hay que recompensar á mis valientes. Ocúpate en esto con preferencia, y luego me enterarás de todo más detenidamente. ¿Hay noticias de España, de esa nación tenazmente católica, que me opone tan ruda resistencia?

ASM. Los últimos telegramas dicen, que en todas las provincias domina la revolución. Voy á dar cuenta de una aprehensión importantísima, que ha de influir sobremanera para la pronta declaración de España en favor de la gran causa. Un subalterno del jefe del Cantón de Perpiñán, que ha venido encargado de la conducción de prisioneros católicos, ha dado el parte siguiente: *(Saca un pliego y lee.)* El gran propagan-

dista y agitador católico, conde de Tremedal, su hija Filotea, religiosa profesa en un Monasterio de las Salesas, arrancada de éste á viva fuerza, y el Obispo de Tarancón, hermano del referido conde, han sido reducidos á prisión por orden del comité revolucionario de Madrid; pero en una acometida, los católicos los pusieron en libertad, y disfrazados aquéllos, tomaron el rápido, pasaron la frontera, y en la estación de Perpiñan, reconocidos por uno de nuestros mejores espías, y capturados de nuevo, fueron puestos á disposición del jefe de aquél Cantón, quien me ha hecho entrega de ellos para conducirlos al depósito general de prisioneros políticos, establecido en el Castillo de Sant Angelo, y á mi vez los he entregado con las formalidades de costumbre al alcaide de dicho castillo.

MAOM. Gratísima me es la noticia. En verdad que es una buena aprehensión, y merece gran recompensa el espía de la estación de Perpiñán. Bien, Asmodeo. Ahora te encargo mucho cuidado con esos prisioneros. *(Aparte.)* (Por fin han caído en mis manos.) Vete, y sin pérdida de tiempo, dispón que sean separados de los demás, y aunque colocados en calabozos, que sean bien tratados.

ASM. *(Yéndose, aparte.)* (Aquí hay algún misterio...) *(Maometus toca un timbre.)*

ESCENA TERCERA

Maometus y Drogón.

DROG. *(Entrando por la derecha.)* ¿Señor?

MAOM. ¿Tienes noticias de que han sido aprehendidos y están ya en el Castillo de Sant Angelo el conde de Tremedal, su hija Filotea y el Obispo de Tarancón, hermano del conde?

DROG. Las tengo, Señor.

MAOM. ¿Sabes que son parientes de Teodomiro de Guzmán, capitán de mis Guardias imperiales?

DROG. Lo sé.

MAOM. Vigila al capitán Teodomiro. Nada más te encargo.

DROG. Soy vuestro más fiel servidor. *(Váse Maometus por la izquierda.)*

ESCENA CUARTA

Drogón.

Ya sé que Teodomiro te estorba, y crees sea un obstáculo para que robes al Nazanero el amor de Filotea. Perfectamente. Espiaré. Mi obligación es servir á Maometus. Me paga bien... ¡Adelante! Calla... Oigo pasos. *(Se asoma á la galería.)* Es el capitán Teodomiro. Y viene acompañado... Sí; le acompaña su tío el jesuíta P. Alejandro. Ellos no me conocerán... Yo si les conozco. ¡Les he visto tantas veces en Madrid!... Me ocultaré detrás de un mueble... *(Se oculta.)*

ESCENA QUINTA

P. Alejandro y Teodomiro.

TEOD. *(Entrando con el P. Alejandro.)* No tenga cuidado. Vuestra Reverencia viene bien disfrazado, y estando conmigo, nadie sospechará. Lo demás corre por mi cuenta. Pudiéramos estar ahí en la galería, en el cuerpo de guardia; pero mejor estamos aquí para hablar sin testigos.

P. ALEJ. ¿Qué noticias tienes Teodomiro, de los tíos, el conde, el Obispo y de tu prima Filotea? ¿Crees poder libertarles con tu influencia? Por si puede servir, traigo esta carta para el privado del Emperador.

TEOD. No hay necesidad de recomendación. Esperaba daros una sorpresa, diciéndoos que están en salvo.

P. ALEJ. *(Con inmensa alegría.)* ¿De veras? ¿Cómo ha sido?

TEOD. De la manera más providencial. El alcaide del casti-

llo de Sant Angelo, que en otro tiempo fué proscripto y se refugió en España por revolucionario, quiso dedicarse en Madrid á la pintura, era pintor, y el Conde le ocupó en restaurar algunos cuadros de su magnífica galería. ¡Cuál no habrá sido la admiración del Conde al ser reconocido y abrazado por el alcaide en el calabozo! Resultado, P. Alejandro: que les ha proporcionado todo lo necesario para la fuga, fugándose él también con ellos, y conduciéndolos, como si fueran viajeros, al Hotel de los Irlandeses, Plaza de Navona.

P. Alej. ¡Qué peso me quitas de encima! Demos gracias á Dios. Y por fin, ¿qué piensas hacer?

Teod. Cada vez me va causando más repugnancia estar al servicio de este tirano, sobre todo, desde que ha dado esos decretos de persecución contra la Iglesia; pero el señor Obispo me aconseja que es conveniente siga en el ejército por si de esta manera puedo servir la causa del Catolicismo.

P. Alej. Soy de la misma opinión. Ya vendrá día en que rompas la espada y te declares denodadamente católico. *(Como en espíritu profético.)* Yo te aseguro que si hubo un Sebastián soldado, que dió gloria al Catolicismo, habrá un Teodomiro que al frente de un ejército, obtendrá la corona del martirio. ¿Á qué hora concluyes la guardia?

Teod. Á las doce de la noche.

P. Alej. Perfectamente. Son las ocho y voy á felicitar á mis hermanos y sobrina. Has dicho que están en el Hotel de...

Teod. Hotel de los Irlandeses, plaza de Navona.

P. Alej. Vendré pronto. Antes de las diez estaré aquí. Queda con Dios. *(Váse.)*

ESCENA SEXTA

Teodomiro y Drogón.

TEOD. *(Paseándose.)* Maometus va á perseguir la Iglesia para lo que ha dado ya órdenes terribles... ¡Dios mío! ¡Tened piedad de los cristianos! Dadles la fortaleza de los mártires. *(Sigue paseándose y observa que entre dos muebles hay un hombre acurrucado, al parecer dormido, y le dice)* Oye: ¿qué haces aquí? *(El hombre aparenta dormir.)* ¡Eh! ¿Duermes? *(Sacudiéndole del brazo, al mismo tiempo.—El hombre acurrucado, se espereza, se levanta y Teodomiro exclama:) (Aparte.)* (¡Cielos!... Es Drogón, el fingido mudo, el terrible espía de Maometus.) ¿Qué haces aquí Drogón?

DROG. *(Fingiendo mudez, da entender por señas que dormía.) (Aparte.)* (Capitán Teodomiro: Has caído en el lazo.) *(Váse.)*

Teodomiro se pasea, y en una de las vueltas, cuando dé la espalda á la puerta de la izquierda, aparece Maometus escuchando y recatándose en la puerta medio entornada para no ser visto.

ESCENA SÉPTIMA

Teodomiro, á poco Maometus.

TEOD. *(Paseándose.)* Ese infame Drogón se ha enterado de todo lo que hemos hablado el P. Alejandro y yo. Ya tiene la clave de todas nuestras precauciones y descubrirá donde están los puestos en libertad por el buen alcaide de Sant Angelo.

MAOM. *(Medio oculto.)* ¡Hola! Han caído en la celada.

TEOD. *(Con angustia.)* ¡Dios mío! y los reducirán de nuevo á prisión, y quizás prendan al P. Alejandro. *(Váse.)*

ESCENA OCTAVA

Maometus, á poco Redento.

MAOM. *(Dirigiéndose á la mesa.)* Ese Drogón es una alhaja. Es listo... Ya hará lo demás. Estoy seguro de que dará con ellos. Cuanto á Teodomiro, ya veremos.

REDENTO. *(Entrando.)* ¡Salud al Dominador del mundo!

MAOM. Mi querido Redento... Ven á mis brazos... Deja que estreche contra mi corazón al amigo de mi alma, al compañero de mi niñez.

RED. Querido Maometus... *(Se abrazan.)*

MAOM. Sentémonos y dime, qué ha sido de tí en tantos años que no nos hemos visto. Habla con entera libertad y manifiéstame tus aspiraciones, pues creo hemos de entendernos.

RED. Antes de informarte de mi vida, permíteme traiga á la memoria algunos recuerdos de nuestra infancia. Recuerdo con fruición y pena que cuando nos encontrábamos los dos en el colegio, al que fuimos llevados por mano oculta y misteriosa, que nunca llegué á conocer, simpatizamos de tal manera que estábamos unidos como dos hermanos, porque nos considerábamos solos en el mundo, sin afecciones de nadie, y estrechaba más nuestra amistad aquel aislamiento en que nos tenían nuestros colegas, que nos trataban como á hospicianos y expósitos, hasta que aquel protector misterioso dispuso llevarte á un gimnasio militar y á mí al Seminario conciliar de Seleucia, donde me ordenaron hasta de presbítero, no obstante ser como tú, hijo de padres desconocidos.

MAOM. ¿Nunca llegaste á conocer á los autores de tu existencia?

RED. Nunca, no obstante las diligencias que he practicado.

MAOM. Me encuentro en el mismo caso que tú. Jamás he tenido noticia de los míos.

RED. Tampoco he conocido un hermano que debo tener, según aparece en mi partida de bautismo, la cual contiene esta cláusula notable: «Este niño es gemelo. Para lo que pueda convenir, lleva *tatuada* en el brazo izquierdo la sílaba *Gur*, y su hermano en el derecho la sílaba *Sa*, que unidas, componen el nombre de su padre.»

MAOM. *(Sorprendido y disimulando.)* ¿Y llevas en el brazo la sílaba *Gur?*

RED. Puedes verla. *(Se descubre el brazo izquierdo y se la muestra.)*

MAOM. *(Aparte.)* (Yo llevo la sílaba *Sa.)* *(Con convencimiento.)* (No hay duda: somos hermanos.) Dime: ¿Cómo es que nunca me hablaste de ese signo?

RED. Entonces no le dí importancia: quizá fué también por creer fuera una marca puesta en el hospicio, y ésto me humillaba.

MAOM. ¿Y dices que no has podido dar con el que debe ser tu hermano, y que en el brazo lleva *tatuada* la sílaba *Sa?*

RED. Cuando de esa circunstancia me enteré, al recibir la ordenación, me excitó la curiosidad y puse un anuncio en la prensa diciendo que el individuo que en el brazo derecho llevase impresa por *tatuación* la sílaba *Sa*, tuviera la bondad de avisar á la Secretaría del Seminario de Seleucia, si quería conocer á su hermano gemelo, y nadie avisó, ni ninguno se presentó, que yo sepa.

MAOM. *(Aparte.)* (Somos, pues, hermanos. Que no lo sepa él por ahora.) ¿Y no esperas encontrarle?

RED. Quien sabe si algún día...

MAOM. No es imposible. *(Con inteligencia.)* El día menos pensado tropiezas con tu hermano.

RED. A propósito: dime, en medio de tu posición tan brillante ¿no has dado ó tropezado con el que fué nuestro protector en el colegio y después en la academia

militar y en el Seminario, al que llamábamos *mano oculta,* porque no sabíamos quién era?

MAOM. Le conocí por casualidad y me ha dado mucho en qué pensar. Viene haciéndome una guerra cruel, pues él impidió que me casara con Sara y ahora en mi proclamación de rey Mesías por las sectas masónicas y las tribus de Israel, me ha negado su voto como representante de tribu y de logias, y me ha pintado entre los demás representantes como el más perverso de los hombres. He querido vengarme de él en el subterráneo de las logias, pero me ha sido imposible. De esto ya te hablaré más despacio. Continúa tu narración.

RED. Te diré en pocas palabras que ascendí al sacerdocio, y para medrar, profesé los principios católico-liberales, principios que me hicieron perder la fe. Luego ingresé en la Masonería, después tomé el hábito en una orden religiosa y apostaté de allí á poco para ponerme al servicio de la propaganda bíblica de Londres en el Indostán. Amigo de novedades, concluí por hacerme budista en Birmania, musulmán en Constantinopla, y habiendo llegado á mis noticias tus triunfos, tus conquistas y el móvil que te anima, resolví declararme por tu causa, ponerme á tus órdenes, ser tu mayor propagandista, y aquí me tienes sin fe, sin religión y sin creencias, para que de mí dispongas á tu arbitrio.

MAOM. Acepto tus ofrecimientos. Tú serás mi íntimo confidente, mi consejero y después de mí, el juez supremo en los tribunales de justicia. Empiezo haciéndote una pregunta: Si yo llego á fundar una religión ó un culto, llámalo como quieras, ¿te prestarías á ser el sacerdote *máximo* de ese culto?

RED. Acepto y comprendido. Y como tal, desde este momento, mi conducta responderá á tus deseos. *(Se levanta.)* Recibe, pues, las primicias del culto que te es

debido. *(Se postra de rodillas ante Maometus diciendo:)* Yo te adoro, divino Maometus. *(Se levanta.)* ¿Cuáles son tus órdenes?

MAOM. Guerra al Cristo.

RED. Pues, ¡Guerra al Cristo! *(Se dispone á marchar.)*

MAOM. Espera, Redento, y aconséjame en lo que te voy á manifestar. Observa que es un secreto que á nadie he comunicado, temeroso se pudiera creer era en mí una debilidad. ¿Qué harías si una mujer te hubiera despreciado y pospuesto á otro?

RED. Vengarme. Esto cae de su peso. ¿Es que amas?

MAOM. No. Mi corazón es incapaz de amar. Es duro como una roca, pero tengo celos sin tener amor, porque he sido despreciado por una mujer, que hoy es religiosa, y me ha pospuesto al Nazareno, por lo que mi amor propio queda humillado.

RED. Te aconsejo la venganza.

MAOM. ¿Cómo me vengaré?

RED. Humillando á esa mujer, y derramando sangre... mucha sangre cristiana. Dá enseguida el decreto para que todo el mundo adore al divino Maometus.

MAOM. Has tenido una idea feliz. Daré el decreto y de ese modo me vengaré de Filotea, que así se llama esa mujer. Tienes razón. Ella me vió postrado á sus pies; pues ella tendrá que adorarme, aunque no sea más que en estatua. ¡Ay del que ante mí no doble la rodilla!

RED. ¿En qué otra cosa puedo por ahora serte útil?

MAOM. Quiero te avistes con Sadoc, y juntos redactéis el decreto de adoración al divino Maometus en su persona, en su estatua, en sus medallas ó donde quiera que se halle representada su imagen, suprimiendo al mismo tiempo todo otro culto (*), castigando el no cumplimiento con las más terribles penas. Traedlo pron-

---

(*) Véase la nota O del fin.

to á la firma, para comunicarlo por telégrafo á todos los Estados sometidos. Este edicto vendrá á completar los decretos de persecución dados contra los cristianos. *(Con exaltación.)* Es preciso que desaparezca hasta el nombre de Cristo.

RED. ¡Viva el divino Maometus! *(Vánse, Maometus por la izquierda, Redento por el centro.)*

ESCENA NOVENA

P. Alejandro y Teodomiro.

TEOD. *(Entrando con el P. Alejandro.)* Estaba impaciente, P. Alejandro. Sabed que estamos vendidos. Drogón, el fingido mudo, el terrible espía de Maometus, nos ha escuchado, se ha enterado de todo cuanto hemos hablado y á estas horas sabrá el Emperador dónde están ocultos el Conde, su hija, el Prelado y demás amigos. ¡Que no haya tenido yo los medios de avisarles inmediatamente para que se pusieran en salvo!

P. ALEJ. Tranquilízate. Afortunadamente, cuando llegué al Hotel, habían cambiado ya de domicilio por precaución y evitar sospechas.

TEOD. Gran cuidado me quitas de encima. Veo la providencia de Dios.

P. ALEJ. Si que es providencial, y debo decirte que ese Drogón no se ha descuidado, porque sin duda por aviso de él, y utilizando el teléfono, han puesto en movimiento la policía, la que acaba de registrar el Hotel donde estaban mis hermanos y sobrina. Por lo demás no tengas cuidado.

TEOD. ¿Y si la policía, que tan buen olfato tiene, les sigue la pista y dá con ellos?

P. ALEJ. Sería una desgracia. Dios proveerá, querido sobrino, y pidámosle que les proteja. Estamos en los días de prueba. Registra por si hay algún importuno que pudiera escucharnos.

TEOD. *(Inspecciona ligeramente el salón.)* Estamos solos.

P. ALEJ. Supe la resolución que tomásteis tú y Filotea; pero ví que no habías podido realizar tus santos deseos.

TEOD. Ya le habrá dicho el P. Alteresa, que la familia del señor Conde y la mía, viendo el amor que nos profesábamos Filotea y yo, nos hubieron de manifestar por una y otra parte la conveniencia de que nos uniéramos en santo matrimonio.

P. ALEJ. Estoy de todo enterado, así como he sabido que Maometus, cuando estaba de agregado militar á la Embajada de París en Madrid, habló de amores Filotea y ésta lo rechazó, lo que tal vez sea la causa de la activa persecución que el Conde, su hermano el Obispo y Filotea sufren, no dejándoles á sol ni á sombra.

TEOD. No hay duda que esa es la causa. Lo demás ya lo sabe Vuestra Reverencia. Filotea entró en el Segundo Monasterio de las Salesas en Madrid, donde profesó, y yo esperaba poder ingresar en la Compañía de Jesús... *(Ruido de pasos en la galería.—Alarmado.)* ¿Qué ruido es ese?

ESCENA DÉCIMA

Dichos, un oficial, un abanderado y soldados.

OFICIAL. *(El abanderado despliega la bandera, en la que está la imagen de Maometus.)* Capitán Teodomiro: postráos ante esta bandera, y adorad al divino Maometus.

TEOD. ¡Viva el Emperador!... pero no hay más que un Dios creador de cielos y tierra, al que sólo se debe tributo de adoración.

OFIC. En nombre del divino Maometus, entregad la espada, daos preso, y escuchad. *(Lee.)* Teodomiro Guzmán y el disfrazado jesuíta que le acompaña, cuyo nombre es Alejandro, sean conducidos á los calabozos del Castillo de Sant Angelo. Notifíquese á los mismos,

para lo que pueda convenir, que los prófugos Conde de Tremedal, el Obispo de Tarancón y Filotea de Tremedal, acaban de ser capturados de nuevo y conducidos al dicho Castillo de Sant Angelo.—Yo, el divino Maemetus.

TEOD. P. Alejandro: Ha llegado el momento en que debo declararme católico, apostólico romano, y ahora creo estamos ya en el reinado del Antecristo. Por lo tanto: yo no puedo entregar esta espada fiel que he ceñido con honra, con la que salvé la vida á Maometus en los campos de Seleucia: pero espada que salvó la vida á un tirano, debe ser hecha trizas. *(La rompe doblándola sobre la rodilla y tira los pedazos.)*

ESCENA UNDÉCIMA

Los mismos y Maometus.

MAOM. *(Apareciendo de repente por la izquierda.)* Detente, Teodomiro. He sabido que eres furibundo católico, lo que confirma las palabras que en silencio y oculto he escuchado. Obedece las órdenes dadas: adora mi imagen impresa en esa bandera: de lo contrario morirás, siendo degollados antes á tu vista el Conde de Tremedal, sus hermanos y Filotea.

TEOD. ¡Gloria á Dios! Pues aumentarás el número de los mártires de Cristo.

P. ALEJ. Muy bien dicho, hijo mío. Recuerda que tienes una gran misión que cumplir, cual es capitanear el ejército católico contra el de la impiedad, como te he profetizado, sin duda inspirado por Dios.

TEOD. *(Con santo gozo.)* ¡Viva Jesús! Rey inmortal de los siglos. *(Al oficial con decisión animosa.)* Cuando gustéis. Estamos á vuestras órdenes. *(Son maniatados y conducidos por los soldados.)*

ESCENA DUODÉCIMA

Maometus.

(Pequeña pausa.—Contrariado y con reprimida ira viéndolos conducir.) He declarado guerra al Cristo, y es el caso que en todo lo que á él concierne soy vencido. ¡Oh! para triunfar del Nazareno, hay que derramar mucha sangre. Me lo dice aquél sueño que tuve en el subterráneo de las logias, cuando quise vengarme de Saulo. Pues si es preciso... *(Extremando el furor)* convertiré el mundo en un lago de sangre. *(Váse.)*

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

LOS CALABOZOS

El teatro representa, al frente del expectador y á su izquierda, dos calabozos separados uno de otro por grueso muro con vista al foro, y en cada uno, puerta baja en el fondo.—A la derecha una habitación como oficina, una mesa, algunas sillas y vista al foro.—En un calabozo está Filotea acompañada de una doncella; en el otro hay varios presos, entre los que se encuentran el conde de Tremedal, el Obispo Fulgencio, P. Alejandro y Teodomiro.—En el muro hay una rejilla.

ESCENA PRIMERA

Filotea.

(De rodillas ante un pequeño crucifijo colgado de un clavo en la pared.) Señor: Abreviad los días de prueba por que pasa vuestra Iglesia. Si hay víctimas que puedan aplacar vuestro justo enojo, y aceptáis el sacrificio de esta pobre pecadora, aquí está vuestra esclava. Ruégoos, Señor y Dios mío, por todos los católicos, y muy especialmente por las personas que me son queridas, les déis la fortaleza de los mártires... *(Filotea oye el sonido opaco de un objeto que cae en su calabozo.—Suspende la oración, se levanta y buscando, toma el objeto.)* ¡Cosa extraña! Un objeto envuelto en un papel... *(Lo desenvuelve.)* ¡Calla! Un teléfono.

Sin duda es para que hable. *(Examinándole.)* Y esto es cierto, por cuanto está unido á unos hilos. Probemos. *(Aplicándolo á la boca.)* Quien quiera que sea la persona caritativa que viene á ponerse en comunicación conmigo, sepa que soy la hermana Filotea del Tremedal, religiosa de la Visitación de Santa María, y que estoy á sus órdenes. *(Filotea aplicará alternativamente el teléfono al oido y á la boca y repetirá en voz clara lo que por él se le diga, haciendo una brevísima pausa entre lo que ella dice y lo que repite, para que se distinga perfectamente el diálogo.)*

ESCENA SEGUNDA

Filotea y Paulo.

PAUL. *(Hablando por teléfono.)* Soy Paulo, Obispo, el elegido por Dios para la conversión de Israel. Derramando oro, he conseguido penetrar en esta horrenda cárcel, no sin riesgo de mi vida y de la del que vigila este departamento. He podido arrojar á ese calabozo, buscando resquicios y hendiduras, ese pequeño teléfono que afortunadamente ha llegado á vuestras manos. No hay tiempo que perder. Tened ánimo y perseverancia. Ya sé que en el calabozo contiguo están encarcelados vuestro querido padre, vuestros tíos el Obispo, P. Alejandro y Teodomiro. Según me advierte el carcelero, podéis comunicaros con ellos. ¿Necesitáis de mis servicios?

FIL. *(Por teléfono.)* Les sorprenderé agradablemente diciendo que estáis hablando conmigo.

ESCENA TERCERA

Los mismos, el Conde y Fulgencio.

FIL. *(Dando unos golpecitos en la rejilla.)* Querido padre, ¿Cómo os encontráis? El Santo Obispo Paulo, os salu-

da y con él estoy al habla por medio de un teléfono, y me encarga os diga que está á vuestra disposición por si algo necesitáis.

COND. *(A la rejilla.)* Todos estamos buenos, hija mía, y animosos, dispuestos á sufrir el martirio, si Dios así lo quiere. Comunícalo al Santo Obispo y escucha ahora lo que va á decir tu tío el Obispo para que lo trasmitas al Santo varón.

FUL. *(A la rejilla.)* Da las gracias, querida sobrina, á ese Santo varón por su solicitud y caridad, y pregúntale si en vista de la horrible persecución del Antecristo contra los cristianos, hay muchas apostasías.

FIL. *(Por teléfono.)* Os saluda y pregunta el Obispo Fulgencio si hay muchas apostasías en vista de la persecución que sufren los cristianos.

PAUL. *(Por teléfono.)* Decidle cuando podáis y dispongáis de tiempo, que tengo la gran pena y sentimiento de participarle que son numerosas, pues hay muchos que eran católicos muy fervientes y tenidos por invencibles, que han apostatado, y lo que es peor todavía; sacerdotes y hasta Obispos apostatan... La persecución es horrorosa. Baste decir que ciudades enteras quedan deshabitadas; reina por todas partes la muerte, la destrucción, el incendio. Añadidle, hija mía, que sufro mucho: que ya sabe lo que pesa sobre mi alma... Decidle que tengo resignación, y no olvido que no se puede ir contra los decretos de Dios...

FIL. *(Á Fulgencio.)* Cosas espantosas refiere el Obispo Paulo, sobre todo, acerca de las apostasías del clero... Ya os las trasmitiré mas despacio.

FUL. Pregúntale si ha podido averiguar cuál es nuestro destino.

FIL. *(A Paulo, por teléfono.)* ¿Sabéis cual es nuestro destino?

PAUL. *(Por teléfono.)* Puedo deciros, según noticias fidedignas, que los que estáis sufriendo en esos calabozos se-

réis conducidos á Jerusalén, donde seréis juzgados definitivamente y entregados á crueles verdugos para ser martirizados. Tened valor hasta el momento en que allí reunidos, volemos al cielo. Se me acaba de decir que Maometus vendrá de un momento á otro á visitar esta cárcel, acontecimiento que me llama extraordinariamente la atención. No puedo detenerme más. Saludo á los que por Cristo padecen. Adiós.

FIL. *(Por teléfono.)* Adiós varón Santo. No me olvidéis en vuestras oraciones. *(Se hinca de rodillas y recita lo que sigue.)* Abreviad, Dios mío, los días de prueba por que pasa vuestra Iglesia Santa. Dad fortaleza á los mártires. *(Permanece en actitud de meditación por algún rato y después se entrega á la lectura.)*

ESCENA CUARTA

El Conde, Fulgencio, P. Alejandro y Teodomiro.

P. ALEJ. No cabe duda que estamos en los días del Antecristo. Dios no ha querido revelar cuándo será el fin de los tiempos; pero las señales están escritas en los Libros Sagrados y por ellas podemos conocer la proximidad del fin del mundo. (*)

TEOD. ¿Qué señales tenemos ya del fin del mundo?

P. ALEJ. Esa explicación corresponde darla al señor Obispo, porque donde está el maestro deben callar y escuchar los discípulos.

FUL. Las señales que tenemos del fin del mundo pueden reducirse á cuatro. Primera: La Predicación del Evangelio en todo el mundo. Ya no hay rincón de la tierra donde no se haya predicado. Segunda: La destrucción del poder temporal del Romano Pontífice y la apostasía de los Estados por la Masonería que la promueve y el liberalismo que la ejecuta (**). Ter-

(*) Véase la nota P del fin.
(**) Véase la nota Q.

cera: La perturbación general del cielo y de la tierra. Ya venimos observando la obscuridad del Sol y de la Luna, los terremotos y los extragos del mar. Cuarta: El trastorno en el orden moral, la confusión en creencias y la apostasía general que, reinando por do quiera, ha penetrado hasta en el estado eclesiástico, cuyos individuos, unos son víctimas por debilidad ó contaminados por el liberalismo, y otros sorprendidos y admirados de los milagros aparentes que, según dicen, hace Maometus. No extrañemos esas apostasías que nos ha comunicado el Obispo Paulo y que se ven en el clero, pues son debidas al *virus* del Liberalismo que envenena las almas: virus ó enfermedad siempre muy difícil de curar, y más difícil todavía si va complicada con la lepra de la simonía que por desgracia caminan siempre juntas en estos tiempos.

CON. Todo esto hace extremecer y llena el alma de espanto. ¿Y qué me dices, querido hermano *(al Obispo)* de la conversión y de la virtud del valerosísimo Obispo Paulo?

FUL. ¡Cuán grande es la misericordia de Dios! ¡Qué inescrutables son sus designios! pues de un gran pecador y perseguidor de la Iglesia hace un nuevo Paulo, y al mismo tiempo dispone que este varón apostólico sea el padre del más cruel perseguidor que ha tenido la Iglesia. Ese hombre de Dios lleva en su corazón una honda herida que sólo su resignación y gran virtud pueden curar. Todo lo que ahora sufre es indecible, y para el mundo es un secreto que sólo á Dios es permitido descubrir cuando llegue la hora de la justicia divina sobre el Antecristo No hablemos más de esto, y roguemos al Señor le dé valor y esfuerzo para cumplir y llevar á cabo la grandiosa misión de convertir á los judíos.

ESCENA QUINTA

Maometus y carcelero con un manojo de llaves.

MAOM. *(En la habitación oficina.)* ¿Han sido bien considerados y tratados los presos, según orden mía?

CARC. Señor, sus órdenes han sido cumplidas, y creo que los presos no elevarán queja alguna.

MAOM. Está bien. Conduce á mi presencia á los reos Conde de Tremedal y al Obispo su hermano.

CARC. Vuestra Majestad será servido. *(Váse.)*

ESCENA SEXTA

Maometus.

¡Qué locura! ¿Cómo era posible que yo estuviera enamorado de Filotea? ¡Oh! no. Pude hacerle el amor en un momento de galantería... ¡Coqueterías de la juventud! Pero es el caso que me despreció, y yo no puedo verme despreciado por una cristiana y pospuesto al Nazareno, al que Filotea se ha consagrado virgen esposa. Es que mi amor, si le hubo, tan fugaz como un suspiro, se ha convertido en odio al Cristo, y si á éste le he declarado guerra, persiguiéndole en su Iglesia, en sus dogmas, en sus leyes, en su moral, le haré la guerra también fingiendo un amor que no siento, para robarle el amor de Filotea... *(Recatándose.)* Vienen los presos, y con ellos mucha astucia, mucho fingimiento...

ESCENA SÉPTIMA

Maometus, Fulgencio y el Conde.

Fulgencio y el Conde arrastrando cadenas, vienen en pos del carcelero que se queda fuera.—Se adelantan serenos y con dignidad hacia Maometus.

FUL. *(Deteniéndose ante Maometus.)* ¿Qué se quiere de nosotros?

MAOM. Soy el soberano del mundo: soy algo más que rey... Postráos en mi presencia.

FUL. Os reconozco por un impostor, por un invasor, y nada más, ante quien no puedo doblar mi rodilla.

MAOM. Conozco tu intransigencia como la de tu hermano el Conde; pero no se trata de adoración: quiero nos ocupemos en lo que puede labrar mi felicidad. Estamos solos y voy á explicarme con entera libertad. Conde, no se si ha llegado á tus noticias que á tu hija Filotea requerí de amores para esposa, y que me despreció. Estaba yo de agregado, como militar, á la Embajada francesa en Madrid, y en una recepción en el palacio del Duque de las Azores, á la que asistió Filotea, por exigencias de la etiqueta, y yo también con carácter oficial, me enamoré de vuestra hija tan ciegamente, que la declaré mi amor; pero ella, dura en su corazón, me dijo que tenía dada palabra á otro esposo, y pude averiguar que éste esposo es el Cristo, mi antagonista, al que una fuerza superior me hace odiar, y supe después que había entrado religiosa en el Segundo Monasterio de la Visitación (vulgo Salesas), en Madrid, de donde por odio al Cristo y por rabia, recomendé al Comité revolucionario que la arrancara violentamente. Filotea, como sabes, está por orden mía en un calabozo. La requeriré de amores por última vez; pero antes de dar este paso te ruego emplees tu influencia para que me admita por esposo, labre mi felicidad y sea al mismo tiempo su salvación y la vuestra, pues tendréis libertad y seréis colmados de honores.

FUL. *(Furioso.)* Basta, hijo de Satanás. Tus palabras son tentadoras y llenas de maldad, porque no ignoras tu maldito destino. Dios desde la eternidad echó una mirada sobre la sucesión de los siglos, y viendo que entre los hombres eras el más infame de todos, por tus previstas maldades é iniquidades, te predestinó

á ser el último y el más cruel perseguidor de la Iglesia católica.

MAOM. Esa es cuenta mía. Sólo exijo que troquéis el corazón de Filotea; de lo contrario, si su voluntad no cambia, sabed que soy el árbitro de vuestro destino. *(Con imperio.)* Conde, resolveos.

CON. *(Con indignación.)* Cincuenta años vengo peleando por la causa de mi Dios, y á los setenta y cinco que cuento de edad, no había de deshonrarme, haciendo entrega de mi hija á un impío y al enemigo de mi Salvador. Maometus: Se cual es mi suerte; pero antes que cooperar á una infamia, por más que á mi hija le ofrezcas la corona del mundo, y antes que verla unida al implacable enemigo de Jusucristo, prefiero cien veces su muerte y la mía. Maometus, ya puedes condenarme á los mayores tormentos.

MAOM. ¡Esto es insufrible! Me has insultado horriblemente. Solo un plan preconcebido me detiene para no mandar arrancarte la lengua y entregarte á los más crueles suplicios.

CON. ¡Impío! Podrás quitarme la vida, pero no obligarme á cometer una infamia.

MAOM. *(Con furor.)* ¡Hola! Carcelero. *(Este se presenta.)* Condúcelos al calabozo y haz que venga la presa Filotea acompañada de su doncella.

CON. *(Con pena.)* ¡Hija mía! No poder estar yo á tu lado para animarte, aunque me consuela que llevas en tu corazón al que es nuestro consuelo y nuestra fortaleza. *(Son llevados al calabozo.)*

ESCENA OCTAVA

Maometus.

¡Lucha cruel! Mi amor propio está interesado en esta pugna y es preciso salir triunfante; pero lo cierto es que hasta aquí, yo soy el vencido. Tengamos serenidad... Viene Filotea y hay que disimular y fingir.

ESCENA NOVENA

Maometus y Filotea con su doncella.

Filotea y su doncella van en pos del carcelero que se queda fuera.—Filotea se adelanta serena y con dignidad hacia Maometus.--En los arranques de indignación ó sentimiento no pierda la serena austeridad de la religiosa.

FIL. *(Deteniéndose ante Maometus.)* Decidme: ¿para qué soy llamada y traida aquí de la prisión?

MAOM. *(Algún tanto turbado ante el continente grave, austero y religioso de Filotea.)* Hermosa Filotea: Ante todo te pido perdón por las molestias que te proporciono y por la dureza que contra tí he desplegado; todo ha sido por si podía ablandar la dureza de ese tu corazón para conmigo. Aquí me tienes rendido á tus pies, *(se postra)* y no espero de tí más que una palabra de amor para que colmes mi felicidad.

FIL. Levantáos y no dobléis la rodilla ante una miserable criatura, y sin entrar en explicaciones de ningún géro, debo deciros que ya sabéis tengo Esposo, de cuya casa me habéis arrancado brutal y violentamente.

MAOM. *(Se levanta.—Con reconvención.)* Que bien se conoce, Filotea, que ignoras lo que son celos. Escúchame. Nada entiendo de ese Esposo divino y oculto, de quien me hablaste en otra ocasión; sólo sé que fuiste prometida *(fingiendo celos)* al que ha sido capitán de mis guardias, Teodomiro de Guzmán; lo sé por una conversación que éste tuvo con un religioso, y que oyó con todos sus detalles mi mejor espía Drogón. *(Con fuego.)* Ciego yo de celos, de rabia y con pretexto de que Teodomiro me era traidor, lo degradé y reduje á prisión, para disponer de él como me plazca. Oye, Filotea: Soy árbitro y Señor del mundo. Tú compar-

tirás conmigo el imperio; ceñiré tus sienes con una corona y serás la reina de mi corazón.

FIL. Basta, Maometus. Aunque no me hubiera consagrado á mi divino Esposo Jesús, no os entregaría mi mano porque oigo una voz interior que me dice que por vuestras monstruosidades y maldades estáis llamado á ser el más infame de los hombres. Libradme, pues, de vuestra presencia, porque más que miedo me causáis repugnancia.

MAOM. Veo, Filotea, que no muevo tu corazón. *(Aparte.)* (Pues bien; preciso es me quite la máscara y sepa quién soy yo.) *(Aparición rápida de Satanás iluminado por foco eléctrico de color rojizo. Se pondrá detrás de Maometus como inspirándole al oido.)* Filotea: si no quieres como esposa el culto de mi amor, póstrate ante mí y adórame: soy el divino Maometus.

FIL. Por fuerza os inspira el soberbio Satanás. *(Con indignación.)* Maometus; habéis descubierto toda vuestra impiedad y maldad. Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y á Él sólo servirás.»

MAOM. *(Aparte.)* (¡Oh! esto es demasiado...) *(Al carcelero con voz ahogada y como un rugido.)* Conducidla al calabozo. *(Al conducirla.)* Filotea: Nos veremos en Jerusalén...

ESCENA DÉCIMA

Maometus.

(Pequeña pausa. Actitud desesperante.) En esta jornada también he sido vencido por el Cristo... *(Satanás está detras de Maometus haciendo una mueca horrible de despecho.—Cae lentamente el telón.)*

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

JERUSALÉN.—LOS MÁRTIRES

El teatro representa un tribunal en el palacio de Maometus.—Á la derecha del foro puerta de entrada y en el local bancos para el público.—Á la izquierda y al frente de la puerta, plataforma para los jueces.—Al pie de la plataforma un pedestal con la estatua de Maometus.—Á la derecha de la plataforma, solio imperial.—El local tiene varias puertas y una de escape al lado del solio.

ESCENA PRIMERA

Pleno tribunal: Redento, presidente: fiscal: relator: público.

RED. *(Toca la campanilla.)* Proceda el relator á dar cuenta.

REL. Se hallan en turno los procesos de los reos Teodomiro Guzmán y Filotea de Tremedal. El primero para ser juzgado por varios delitos y la segunda por no querer adorar al divino Maometus.

RED. ¿Están los reos?

REL. Solamente está Filotea de Tremedal. Teodomiro Guzmán se ha fugado de la prisión y se cree esté en armas contra lo constituído.

RED. *(Suena un timbre, escucha en el teléfono y dice:)* Su Majestad imperial viene á honrar con su presencia el tribunal. Que pase la procesada al banquillo

de los acusados. *(Introducen á Filotea y una vez colocada en el banquillo, se abre una puerta secreta por la que entra Maometus.—Todos puestos de pie, le aclaman y ocupa el solio.)*

ESCENA SEGUNDA

Los mismos, Maometus y Filotea.

RED. *(De pie.)* Con permiso de la augusta Majestad se abre el proceso para juzgar á Filotea de Tremedal, presente; quedando aplazado el de Teodomiro Guzmán por ausencia. El relator puede leer los antecedentes de la procesada.

REL. *(Lee.)* Filotea de Tremedal, que dice ser religiosa de la Visitación de un Monasterio de Madrid, trasladada que ha sido de las prisiones del Castillo de Sant Angelo, Roma, á esta imperial ciudad de Jerusalén, capital del mundo (*), procesada por fanatismo religioso, por su propaganda en favor del Cristo y por el desprecio con injurias al divino Maometus, negándose á rendirle culto. Hay en este proceso un auto por el que Su Majestad imperial se reserva el interrogatorio final, y dar sentencia definitiva.

RED. El tribunal verá con respeto y acatamiento lo que Vuestra Majestad augusta disponga.

MAOM. *(Al tribunal.)* Sentáos. *(Á la procesada.)* Ya recordarás, Filotea, las últimas palabras que te dirigí en el calabozo del Castillo de Sant Angelo en Roma. Te aseguré que nos veríamos aquí en Jerusalén, y ya vés, cumplo mi palabra. Esta entrevista no es para nada de lo que se refiera al corazón; únicamente es para decirte otra vez que soy el divino Maometus y exijo de tí que, postrada, me adores ante esa mi esta-

(*) Véase la nota R del fin.

tua; de lo contrario, seguirás la misma suerte que tu padre y demás personas tan queridas para tu corazón.

FIL. *(De pié.)* ¿Me exiges adoración? ¡Impío! El Dios á quien sirvo está en el cielo y no adoro á otro más que á Él.

MAOM. Filotea, no seas insolente. ¿Te has propuesto irritarme?

FIL. Vuestra petición y exigencias son las que me obligan á hablar así. Para concluir os diré, que estoy escudada con el nombre del Señor, y no temo ni vuestras amenazas, ni los tormentos que me tengáis preparados, pues no quebrantaréis mi voluntad. Podréis matar mi cuerpo, pero no mi alma que es de mi divino Jesús.

MAOM. *(Aparte.)* (Siempre con ese nombre que no puedo escuchar y que tanto daño me hace.) *(Con furor.)* ¡Acabemos! Soldados... conducidla al local de los tormentos. Que sea desnudada; y atada, extiéndase sobre el potro. Si no desiste de su locura, rómpanle las quijadas con una piedra. Si aún persistiera en su tenacidad é insensatez, macháquenle más y más la boca, y si continúa en su terquedad, quémenle las manos, y luego colgada de los pies, enciendan debajo un fuego de mucho humo. Por último: si todavía se niega á rendir culto ante mi estátua, córtesele la cabeza.

FIL. ¿No tenéis más tormentos? Empleadlos, y los agotaréis antes que yo mi firmeza. Dad las órdenes que queráis. No adoraré ni rendiré culto á ningún hombre.

MAOM. Quitadla de mi vista, y cúmplanse mis mandatos.

FIL. Me emplazásteis para este día: yo os emplazo, Maometus, para comparecer ante el tribunal de Dios mañana mismo, donde seréis juzgado con terrible justicia. *(Los soldados la conducen á la sala de tormentos.)*

ESCENA TERCERA

Los mismos menos Filotea.

MAOM. *(Pequeña pausa contemplando á Filotea al conducirla al suplicio.—Para sí, como contrariado y resignado.)* (He sido vencido, no pudiendo robar al Cristo el amor de Filotea; pero queda mi amor propio vengado con los tormentos que va á sufrir esa fanática.) ¿Á qué hora es la ejecución del padre de Filotea y demás cómplices, así como también la de Sadoc y representantes de las tribus de Israel, convertidos al Catolicismo por el Obispo Paulo?

REL. La señalada es á las tres de la tarte de este día, á fin de que la ejecución sirva al pueblo de espectáculo.

MAOM. Quiero asistir á la ejecución. Leed la parte dispositiva de la sentencia para refrescar mi memoria.

REL. La parte dispositiva es la siguiente: *(Lee.)* Y por cuanto Fernando de Tremedal, titulado Conde de Tremedal, Fulgencio, Obispo de Tarancón, Alejandro Suarez, jesuíta y Jorge Willot, alcaide de Sant Angelo en Roma, impíos, no han querido adorar al divino Maometus, y al mismo tiempo son reos del delito de conspiración en favor de la Religión católica, se les condena á morir crucificados como el Cristo en el Monte Calvario. Respecto á Sadoc, presidente que fué de las logias y privado del Emperador, y á los demás representantes de dichas logias y de las tribus de Israel, se les condena por haber desertado de la Masonería y hecho traición á Su Majestad, convirtiéndose al Catolicismo, á ser descuartizados vivos, cuyos miembros quedarán esparcidos en el campo para que sean pasto de las aves y de los perros.—Firmado.

MAOM. Perfectamente. Ya recuerdo.

ESCENA CUARTA

Los mismos y un notario.

NOT. *(Desde la puerta de la sala de los tormentos, lleno de admiración y espanto.)* Señor, permitidme os participe...

MAOM. Acercáos... ¿Qué ocurre?

NOT. *(Se aproxima.)* Soy el notario de las ejecuciones y debo manifestar que apenas Filotea fué introducida en la sala de los tormentos, empezaron á realizarse cosas extraordinarias.

MAOM. *(Con inquietud.)* Habla... dí... ¿Desistió de su locura y quiere adorar mi estátua?

NOT. Al contrario: Filotea ha tenido firmeza hasta el fin de su vida; pero han sucedido cosas que nos han llenado de admiración y espanto.

MAOM. *(Alarmado.)* Explícate, refiérelas... Pronto...

NOT. Señor: Al mismo tiempo que los ejecutores de la justicia iban á despojar á Filotea de sus vestiduras, apareció un anciano con manto y luenga barba, el cual, empuñando una espada flamígera, se colocó delante de Filotea y nadie se atrevió á dar ya un paso adelante, quedando todos en sus puestos como si fueran estátuas.

RED. *(Aparte.)* (No sé que experimento... Me siento conmovido...)

NOT. Rehechos los ejecutores, dijo uno de éstos á los demás: «Al fuego con ella,» y ella misma se colocó en medio del fuego y éste, tomando incremento, se levantó formando sobre Filotea un arco, y en él permanecía ilesa, hasta que el mismo ejecutor le hundió el puñal en el pecho y la sangre que brotó en abundancia, apagó el fuego. Al expirar, pronunció el nombre de Jesús y de su boca salió una como paloma blanca, que se remontó al espacio y desapareció entre blancas nubes.

RED. *(Aparte. Conmovido.)* (Es verdad; yo también lo he visto... ¡Dios mío! dadme valor...)

NOT. También desapareció el anciano. Pero lo más grave es que tanto los ejecutores como los soldados presentes al ver la paloma, se postraron de rodillas y á una exclamaron: «La mártir... la mártir... Cristo triunfa, Cristo es Dios... Somos cristianos...»

RED. *(Reprimiéndose y aparte.)* (Yo también lo soy... Quiero confesarlo públicamente.)

MAOM. *(Con ira.)* Notario: No prosigas. Pronuncias nombres que al oirlos, me atormentan más que si sufriera todos los suplicios que he decretado contra los que siguen á mi antagonista. Retírate... El tribunal puede continuar. Yo me retiro también para asuntos urgentes. *(Váse el notario.)*

ESCENA QUINTA

Los mismos menos el notario que aparecerá á su tiempo.

RED. *(De pie.)* Majestad: No podéis ausentaros; todavía os falta juzgar á un reo y permitidme baje del tribunal para hacer yo mismo la acusación. *(Baja y se coloca delante de la estátua de Maometus.)*

MAOM. *(Sorprendido.)* No comprendo...

RED. Sabed, Maometus, que el reo que voy á denunciar está presente. Ese reo soy yo.

MAOM. *(Con asombro.)* ¿Qué escucho, Redento?

RED. Dios ha tocado mi corazón y ha obrado en mí la gracia. ¿De qué manera? Permitiendo Cristo misericordioso que en visión haya visto volar al cielo el alma de la mártir Filotea, que ha poco espiró al violento golpe del puñal de un sicario, y la narración que acaba de hacer el notario de ejecuciones, ha venido á completar mi conversión.

MAOM. ¡Tú debes estár loco!...

RED. Tengo la locura de la Cruz. Desde este momento abjuro de todos mis errores, me arrepiento de todos mis crímenes y pecados y me encomiendo á la misericordia de mi Señor Jesucristo. Maometus, desde este instante quedamos desligados de los lazos que para el mal nos unían. Veo la horrenda misión que tienes que cumplir en el mundo antes que éste finalice. ¡Oh quién pudiera convertirte!

MAOM. Repito que debes estar loco y yo no me sé explicar tu actitud.

RED. Ya lo he dicho; he sido un gran criminal y desde que he visto la visión, soy ferviente católico.

MAOM. Si supieras, Redento, cuanto vienes á contrariarme... Te ruego por nuestra antigua amistad desistas de esa idea.

RED. Tan voluble antes para admitir y estar pronto á seguir toda novedad, en este momento me siento firme é inquebrantable en la fe católica, y estoy dispuesto á confesar á Jesucristo hasta el martirio.

MAOM. Puesto que no te hacen fuerza mis ruegos ni mi antigua amistad, ni los recuerdos de la niñez, acuérdate de tus promesas cuando te declaraste mi más celoso propagandista, de cuando te constituiste mi primer sacerdote y fuiste el primero que se postró ante mí, rindiéndome tributo de adoración. Olvida, Redento, esas quimeras, porque de lo contrario me pondrás en el duro trance de tener que tomar... lo diré sin rodeos: me vería obligado á decretar tu muerte.

RED. No te detengas; deseo espíar mis maldades y unirme cuanto antes á mi Dios.

MAOM. Vuelve en tí, Redento, y dime: si yo, el divino Maometus, no tengo ya sobre tí ningún ascendiente, ¿lo tendría algún hermano tuyo?

RED. ¡Un hermano mío! No tengo más que un hermano, que yo sepa, y no lo conozco. Ya te dije en una ocasión el anuncio que puse en la prensa por si le halla-

ba, diciendo que mi hermano llevaba en el brazo *tatuada* la sílaba *Sa*. Pues bien; si ese viniera y me pidiera lo que tú exiges de mí, después de abrazarle, por haberle encontrado *(con decisión)*, lo rechazaría como á enemigo de mi Señor Jesucristo.

MAOM. Óyeme, y sé prudente. *(Desciende del solio y va á colocarse al lado de Redento.)* ¿Has dicho que si encontraras á tu hermano lo abrazarías?

RED. Sí, lo abrazaría; pero...

MAOM. *(Descubre el brazo derecho y le muestra la sílaba Sa, que lleva tatuada, y dice:)* Aquí tienes á tu hermano.

RED. *(Mira con asombro la sílaba tatuada y abraza con efusión y pena á Maometus.)* ¡Hermano mío! *(Se separa de él con estupefacción y dice aparte.)* (¡Horror!... Mi hermano... es verdad, porque lleva impresa la sílaba *Sa;* pero es el Antecristo: es el enemigo de mi Salvador.)

MAOM. Qué ¿me rechazas?

RED. Veo tu fatal destino, y cien vidas que tuviera daría por salvarte.

MAOM. Te he dicho varias veces que obra en mí una fuerza superior, y es inútil cuanto intentes por mi salvación. Hermano, y es la primera y última vez que te doy este nombre: ¿desistes de tu locura? Si, ó nó...

RED. Soy católico.

MAOM. *(Se sienta en el solio.)* Decídete, Redento. Reniega del Cristo, póstrate ante esa estátua, adórala, de lo contrario, serás conducido al tormento.

RED. Te he dicho que soy cristiano, y en descargo de mi conciencia debo, ante este público, hacer una declaración. Sabed los que estáis presentes, que soy sacerdote de la Religión católica. Las ideas católico-liberales, que acepté por ambición y medro, me perdieron. Profesé doctrina tan funesta, que abrió ancha puerta en mi conciencia. Con esto se apoderó de mí el indiferentismo religioso, me coloqué en la pendiente de la

perdición, y como es natural, empecé á rodar hacia el abismo, y vine á caer en la Masonería. Después apostaté, perdí completamente la fe y he contribuído con mis consejos y sugestiones para dar los terribles decretos de persecución contra los cristianos. Ya habéis visto también que Maometus es hermano mío: pues bien; nuestro padre no sé lo que fué, pues no lo he conocido; sólo sé que nuestro abuelo, fundador del Catolicismo liberal, descendía de la raza hebrea y de la tribu de Dan. ¡Oh! Considerad ahora si tengo motivos para execrar y abominar de ese Catolicismo liberal que de mí hizo un mónstruo, y ved si es de extrañar que de mis ascendientes católico-liberales, con mezcla de sangre judía y árabe, haya nacido el Antecristo.

MAOM. *(Furioso.)* Basta, Redento, y basta de consideraciones. Entre la autoridad y el parentesco, opto por la autoridad. Has pronunciado un discurso del que no salgo bien parado, y en el que has dado tu sentencia. Serás, pues, castigado con pena de muerte. Soldados... Llevadle á la sala de los tormentos para que le descoyunten los huesos y después le corten la cabeza.

NOT. *(Entrando.)* Señor, los encargados de dar el tormento y rematar á los reos, se niegan á continuar desempeñando su oficio. Dicen que son católicos.

MAOM. *(Colérico.)* Esto es una conspiración. Soldados de mi guardia... id y detened á esos cristianos. Quédese el notario por si es necesaria su presencia. *(Marcha un piquete á la sala de tormentos.)* Por lo demás, no importa que los ejecutores se nieguen, porque si represento la ley, puedo yo mismo ejecutarla; y si el verdugo y el juez, en cierto modo se confunden, bien puedo yo también desempeñar el oficio del primero. *(Se levanta y va á donde está Redento.)*

RED. ¿Y asesinarás á tu hermano?

MAOM. *(Con el puñal levantado.)* Yo no veo en tí más que un enemigo del divino Maometus. Adora ó muere.

RED. *(Con valor, mezclado con ternura.)* ¡Desgraciado hermano mío! Cumple tu triste misión. *(Se arrodilla, vuelto de espaldas á la estátua, mirando al cielo, con las manos plegadas al pecho.)*

MAOM. Pues... muere. *(Le da con furia dos ó tres puñaladas en el pecho.)*

RED. *(Con humildad de pecador y grandeza de mártir.)* ¡Jesús mío! Sean lavadas las manchas de mis pecados y crímenes con esta sangre que derramo. Confieso que sóis Dios y mi Redentor... *(Cae muerto.—Maometus queda contemplando con espanto el cadáver de Redento.—Se oye á lo lejos suavísima música, y el siguiente recitado por voz angelical.)*

VOZ.

Sube á los cielos
Redento invicto,
Y baje al Báratro
El Antecristo.

Mártir heróico,
Jesús te espera,
Para premiarte
Con gloria eterna.

ESCENA SEXTA

Maometus.

(Terminado el recitado, continuará la música, durante la cual, dirá Maometus:) ¡Cruel destino el mío! Ser odiado, ser maldecido por todo el mundo... y para colmo, ser fratricida... y lo peor todavía: *(Con furor y palabra entrecortada.)* Ser vencido por el Cristo...

(Telón pausado.)

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

CUADRO PRIMERO

PREPARATIVOS DE GUERRA

Salón del palacio de Maometus.—Adornos, estátuas, etcétera, y sobre todo en el centro una de Maometus, de cuyo pedestal y en tiempo oportuno, saldrá Luzbel en traje de Mefistófeles.—En el fondo puerta y á la derecha una mesa y sillón.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Maometus y Asmodeo.

MAOM. *(Sentado en el sillón y Asmodeo de pie.)* ¿Has trasmitido mis órdenes?

ASM. Están cumplidas.

MAOM. ¿Qué opinas de los reyes tributarios?

ASM. En todos ellos hay excelente espíritu militar y os esperan para que los conduzcáis á la victoria.

MAOM. Ayer en la revista que les pasé en Armagedón (*) quedé bien impresionado y satisfecho, sobre todo del rey Ormando, al que se debe, auxiliado por los demás reyes, el castigo de Roma (**), incendiándola y arrasándola. Pues bien, dispongo que ese rey, héroe en-

(*) Véase la nota S del fin.
(**) Véase la nota T.

tre ellos, sea el que inicie la batalla. ¿Has averiguado por fin con qué fuerzas cuentan los católicos?

ASM. Según cálculo del jefe de Estado mayor no llegan á una quincuagésima parte de las que dispone Vuestra Majestad; pero es un ejército, cuyos soldados atacan como leones, enardecidos con la presencia y elocuencia de esos dos personajes, Elías y Enoch. Cuentan también con un poder sobrenatural. Creen les protege y pelea con ellos el Arcángel San Miguel.

MAOM. *(Pequeña pausa; recapacitando.)* También nosotros tendremos nuestros auxiliares. Sin embargo: hoy, Asmodeo, hay que calzarse bien las espuelas. Va á ser día de sangre, y para mí, definitivo; pues muero ó quedo dueño del mundo. No hay término medio.

ASM. ¿Qué más ordena Vuestra Majestad?

MAOM. Avisa á Benedeto que á las nueve de esta mañana estaré en el Monte Olivete, y tú dispón lo necesario para nuestra salida. *(Váse Asmodeo.)*

ESCENA SEGUNDA

Maometus, Luzbel á poco.

MAOM. He dicho que hoy va á ser día de sangre... Debo evocar á mi protector. *(Se levanta y se coloca al frente de su estátua.)* Salve, Satanás...

LUZ. *(Sale del pedestal de la estátua.)* ¿Qué me quieres?

MAOM. *(Se postra y le adora.)* Ha llegado el día en que necesito de toda tu protección.

LUZ. Levántate. ¿Qué deseas?

MAOM. Todo tu poder. Voy á pelear contra un ejército, en verdad muy reducido, pero sus soldados son valientes y les anima en las batallas la creencia de que lucha con ellos un ser fantástico, al que llaman Arcángel San Miguel; además les enardecen en los combates dos personajes cuyos nombres son Enoch y Elías.

LUZ. Maometus, soy todo tuyo. *(Aparte.)* (Tú serás hoy

completamente mío.) Te protejeré de un modo especial; ni un momento te abandonaré, y no sólo esto, sino que miles y miles de mis subordinados, los espíritus infernales (*), tomarán figura humana para formar el espantoso ejército que has de conducir al combate contra el de los cristianos. ¿Dudas de mi poder?

MAOM. Nunca dudé: con tu ayuda espero el triunfo.

LUZ. Pues hasta el primer momento en que me necesites.

MAOM. *(Con acatamieuto.)* Recibid mi adoración. *(Váse Satanás por escotillón ó por el pedestal.—Empieza á ser de día.)*

ESCENA TERCERA

Maometus.

(Se asoma á uno de los balcones.) Está amaneciendo y aún no ha venido Drogón. ¿No habrá dado con el Obispo Paulo? *(Dirigiéndose hacia la mesa.)* ¡Oh! ese Paulo es mi pesadilla. *(Ordenando papeles.)* Con su conversión y con su carácter de Obispo me roba adoradores de entre los judíos, llevándoselos al Cristo... pero confío en que Drogón dará con él.

ESCENA CUARTA

Maometus y Drogón.

DROG. *(Entrando.)* ¡Señor!...

MAOM. Pasa, mi buen Drogón... Y bien; ¿Qué has cazado por ahí? ¿Qué noticias me traes? ¿Has disimulado bien?

DROG. Traigo algunas noticias...

MAOM. Eres buen servidor. Cuéntame, cuéntame. *(Se sienta.)*

DROG. He podido dar con el paradero del Obispo Paulo.

(*) Véase la nota U del fin.

MAOM. *(Con regocijo.)* ¿Dónde le has encontrado?

DROG. En el locutorio de una especie de convento, dónde, entre otras, había una anciana convertida por Paulo, del Islamismo á la Religión católica.

MAOM. *(Con extrañeza.)* Y bien; ¿qué tiene de particular esa mujer, cuando de ella haces especial mención?

DROG. Según ha manifestado es natural de Constantina, y... no sé si lo que voy á decir podrá ofenderos.

MAOM. No temas. Continúa.

DROG. Declaró que es vuestra madre. Dijo que es árabe, su nombre Zaida, hoy María: que entró en relaciones con un tal Sagur, de cuyos amores ilícitos tuvo dos hijos gemelos, llamados, uno Redento y otro Maometus.

MAOM. ¿Has dicho que es católica?

DROG. Sí, y muy fervorosa. Le he oído exclamar de vez en cuando: «¡Hijo mío Maometus! ¡Quién pudiera salvarte! ¡Tan desgraciado!... tan execrado, y lo peor de todo, condenarse eternamente! Al menos el otro hijo, mi querido Redento, murió mártir; pero ¡qué pena para mi corazón el que haya muerto al golpe de puñal, dado por su hermano Maometus!»

MAOM. *(Aparte.)* (El fratricidio quedó justificado desde el momento en que Redento me estorbaba.) Prosigue, Drogón.

DROG. Todo esto y mucho más oí de los labios de aquélla buena mujer. Y debo deciros que se me enterneció el corazón, las lágrimas nublaron mis ojos, y en aquél instante me acordé de mi madre *(enternecido),* quizás por primera vez en mi vida. Sí; me acordé de mi querida madre, que para darme á luz en este mundo, dejó ella de existir...

MAOM. Has llorado, á lo que parece...

DROG. Lloré al ver la ternura de aquella mujer. ¡Oh! No sabéis los sentimientos que ha despertado en mi corazón.

MAOM. Débil eres. Creí fueras más fuerte; tú que te has ensañado en tantas víctimas.

DROG. Ese es mi remordimiento. Debo explicar algunos hechos.

MAOM. Habla con toda libertad.

DROG. Dejando mi fingida mudez, y quebrantando mi silencio, he hablado con Paulo...

MAOM. ¡Cómo! ¿Has olvidado que te elegí para ser mi espía con la obligación de desempeñar el papel de mudo, como venías haciéndolo al servicio del verdugo de París y al de la logia subterránea de Roma?

DROG. Estoy arrepentido de haber desempeñado esos cargos, como igualmente me arrepiento de los crímenes que en ese servicio y antes he cometido. *(Con entereza.)* Escuchad Maometus...

MAOM. *(Con reconvención.)* Te tomas muchas libertades... Me hablas con tal desenfado, que no te entiendo...

DROG. Sabed que mi nombre no es Drogón. Me llamo Alfredo Salobrar, hijo del Marqués de Osa de la Vega.

MAOM. *(Con asombro.)* Cada vez me confundes más.

DROG. Ya sabéis mi nombre, escuchad la historia de mi vida. Seré breve. Al nacer, quedé huérfano de madre, y mi educación fué descuidada. Para corregir mis perversas inclinaciones, el Marqués, mi padre, me encerró en la Casa-corrección que hay en Carabanchel, cerca de Madrid, con el nombre de Santa Rita, «Escuela de Reforma.» Todo mi pensamiento lo fijé en salir de aquél correccional. Para esto, procuré ganarme la confianza del portero, lego religioso de la casa. Una noche conseguí introducirme en su mismo aposento, al tiempo que iba á entregar las llaves al Superior; me avalancé sobre él, y con la punta de una lima le asesté algunos golpes al corazón, é inmediatamente cayó muerto, sin que pudiera dar un grito.

MAOM. Recuerdo que de ese acontecimiento se ocupó la pren-

sa por lo extraordinario. Estaba yo entonces de agregado á la Embajada francesa en Madrid.

DROG. Tomé las llaves de la portería, fuí á refugiarme en Madrid, y me oculté por algún tiempo en casa de un antiguo servidor de mis padres. Sin recursos, me era imposible continuar así, y concebí el proyecto de robar á mi padre y asesinarle en venganza de mi reclusión, no queriendo conocer el bien que con aquella determinación intentaba hacerme, que era reformar mis costumbres y convertir á este mónstruo en un hombre útil para la sociedad.

MAOM. Te veo hecho todo un moralista. Sigue, que me interesa el relato.

DROG. Para llevar á cabo mi intento, comprometí al antiguo servidor, y en malhadada noche, introducidos en el palacio de mi padre, dí muerte alevosa al autor de mis días, le robé, y huyendo y derramando dinero, conseguí refugiarme en París.

MAOM. Allí concluí también de educarme; en aquel centro se formó mi corazón.

DROG. Ya en París, me fuí á vivir con la gente más abyecta y perdida, contraje relaciones con el ayudante del verdugo, y muerto aquél y hallándome de nuevo empobrecido, solicité la plaza, cuya vacante obtuve á mi favor.

MAOM. ¿Sabes que tienes una historia brillante? Me ha deleitado por cierto tu relato. Refiéreme ahora lo que ha sucedido en tu entrevista con Paulo y esa mujer que dice ser mi madre.

DROG. En cumplimiento de vuestras órdenes, de no perdonar á ningún cristianó, los ejecutores que me acompañaban entraron en aquella casa de recogimiento, cortaron la cabeza á todas las mujeres que en ella moraban, y vuestra pobre madre, al ver que iba á ser degollada, se arrodilló y dijo:—Decid á mi hijo Maometus, que le perdono, que Dios tenga misericordia

de él,— y al clavarle el puñal, pronunció el nombre de Jesús.

MAOM. *(Con satisfacción.)* Está bien hecho. Cierto que era mi madre; pero era católica. *(Con cinismo.)* Un católico menos... ¿Y Paulo? ¿Qué fué de él?

DROG. Dije á los ejecutores:—Este corre por mi cuenta. Salí con él del convento, me conoció, trajo á mi memoria lo ocurrido en el subterráneo de las logias en Roma, y tales cosas me dijo, que empezó á germinar la buena semilla que un Santo religioso de la casa de Santa Rita sembró en mi corazón. Diré para concluir: que me arrojé á sus pies, confesé mis crímenes y pecados, me levanté regenerado, y vengo á deciros que soy cristiano de todo corazón.

MAOM. *(Pequeña pausa: confuso y aparte.)* (Terrible alternativa...) Concluye pronto. ¿Qué ha sido de Paulo?

DROG. *(Con entereza.)* Le puse en salvo, y debe estar á estas horas en el ejército de los católicos.

MAOM. *(Levantándose y avalanzándose á Drogón con los puños cerrados, rugiendo de cólera.)* ¡Mi...se...ra...ble!... Me has privado vengarme de ese hombre, que tanto ha contrariado mis planes. ¡Oh! tú sufrirás lo que él había de padecer. ¿Persistes en seguir siendo católico?

DROG. No sólo persisto, sino que deseo borrar mis crímenes.

MAOM. Sea como deseas y concluyamos pronto. ¡Hola! ¡Guardias!... *(Se presentan varios soldados.)* Conducid á Drogón á la Sala del tormento para que padezca el reservado á Saulo. Entregadlo á los verdugos, que lo arrojen desnudo al baño de las serpientes, y después de sacado con garfios, córtenle la lengua, pies y manos, y sea tostado en parrillas.

DROG. *(Con santa alegría.)* Gracias, Maometus. Con tu decreto purgas mis crímenes y lavas mis pecados. ¡Oh Dios mío! Mi padre me habrá perdonado y mi bendita madre habrá rogado por mí en el cielo. ¡Oh Jesús!

¡Qué grande es tu Misericordia!... *(Se lo llevan los soldados.)*

ESCENA QUINTA

Maometus, Asmodeo.

ASM. *(Entrando.)* Señor: todo está preparado para que Vuestra Majestad vaya á ponerse al frente del ejército. Son las nueve de la mañana y la vanguardia del enemigo ha empezado á hostilizar en guerrillas.

MAOM. Marchemos. *(Aparte.)* (¡De quién será hoy el triunfo!) *(Vánse.)*

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

EN BUSCA DEL MARTIRIO.

SELVA CORTA

ESCENA PRIMERA

Elías.

(Entrando por la derecha cubierto de saco, en hábito de penitencia, con el signo de la Cruz en la frente.)

Enoch y Teodomiro deben llegar de un momento á otro, pues hemos convenido fuera este el punto de reunión para ir á incorporarnos al ejército cristiano, cuyo mando tomará Teodomiro. Van á cumplirse las profecías apocalípticas. El Todopoderoso quiere abreviar el tiempo de prueba para la Iglesia por amor á los justos, y de los cuarenta y dos meses que el Antecristo debe reinar sobre la tierra, hoy es el último día... (*Entran Enoch y Teodomiro por la izquierda; el primero, con saco de penitencia y Cruz en la frente: el segundo, vestido de guerrero con el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús al pecho, á guisa de condecoración.*)

ESCENA SEGUNDA

Elías, Enoch, Teodomiro.

ENOCH. *(Saludando.)* Gloria á Jesucristo, Rey Inmortal de los siglos.

ELÍAS. Adoración perpetua al tres veces Santo. *(Se dan un ósculo de paz. Teodomiro se postra ante Elías en acto de veneración.)* Levántate, hijo mío. Decidme, patriarca Enoch, ¿qué es lo que habéis visto desde que por disposición del Altísimo nos hemos separado en el Paraíso, para ir á la conversión del mundo?

ENOCH. He recorrido la parte de la tierra que el Cordero Inmaculado me designó para convertirla, y no he encontrado más que la desolación.

ELÍAS. Yo también he visto esa desolación y el corto número de católicos por la matanza general que de ellos se ha hecho en todas las regiones del globo. La apostasía es universal. En los primeros siglos, no obstante las formidables herejías del Arrianismo y Pelagianismo, había creencias; pero hoy día, con el Liberalismo se ha venido á la negación de Dios, siendo por tanto dicho Liberalismo peor que aquéllos, pues ha envuelto al mundo en la apostasía general. En medio de esta confusión, el Antecristo, en quien habita de asiento Satanás, ha puesto la última mano en su obra. Para ser adorado, ha hecho exponer su efigie ó retrato en todas partes, en las plazas, en las vías públicas, en los comercios; y el que no lleva el signo que acredite ser su partidario, es perseguido y condenado á muerte. En fin, la abominación de la idolatría (*).

ENOCH. ¿Está terminada ya nuestra misión?

ELÍAS. Está en parte. Nos falta todavía el último combate.

(*) Véase la nota V del fin.

Cuanto á tí, Teodomiro, has de saber que fuiste elegido por Dios para capitanear á los católicos, pocos en verdad, pero buenos y escogidos, contra el poder del inmenso ejército del Antecristo. No debes ignorar que Satanás peleará con él. No temas: contigo combatirá el Príncipe de las milicias celestiales, y nosotros estaremos á tu lado para esforzarte. Pero no hay por qué ocultarte, que en la sangrienta y cruel batalla que se va á librar, tienes que probar algo del cáliz de la pasión de Cristo. *(Con voz solemne.)* Teodomiro de Guzmán, ¿estás dispuesto á beber el cáliz que el ilustre mártir, padre Alejandro, que hoy con Cristo reina en el cielo, te predijo en la noche que fuiste reducido á prisión en Roma, en el palacio del Antecristo?

TEOD. Estoy dispuesto. *(Se arrodilla.)* Bendecidme, profeta Santo, y pedid al Señor que esfuerce mi brazo para guiar al combate á los valientes que por Él vienen peleando.

ELÍAS. *(Toma la espada de Teodomiro, y Enoch pone la mano sobre el hombro de éste.)* ¿Prometes esgrimir esta espada en honra y gloria del Dios de los ejércitos?

TEOD. Prometo.

ENOCH. Levantad. *(Teodomiro se levanta.)*

ELÍAS. *(Entrega la espada á Teodomiro que la levanta en alto, y elevando Elías las manos y la mirada al cielo dice:)* Señor Dios de los ejércitos: pon la fuerza de tu brazo sobre el de este tu siervo Teodomiro, y con ella caiga el esfuerzo de Maometus, enemigo el más terrible que ha tenido tu Unigénito Jesucristo, para que todas las gentes conozcan que tú eres el Dios verdadero, y que no hay otro fuera de Tí.

ENOCH. Así sea. *(Elías ciñe la espada á Teodomiro.)*

TEOD. Disponed ahora, profeta Santo. Espero vuestras órdenes.

ELÍAS. Marchemos. Tú, Teodomiro, para tomar el mando

del ejército cristiano; nosotros para dar término á nuestra misión. Marchemos; el ejército nos espera con los jefes á la cabeza. *(Vánse.)*

Mutación.

CUADRO TERCERO

FIN DE LA INIQUIDAD

El teatro representa á pleno foro el Monte Olivete con sus cercanías.—Á derecha y á lo lejos el ejército cristiano; á la izquierda el del Antecristo.—En primer término la tienda de Maometus.—El ejército cristiano lleva al pecho el escapulario del Sagrado Corazón de Jesús. El del Antecristo lleva en la frente las cifras **666**.*—Al levantar el telón, se oyen á lo lejos descargas de fusilería y de vez en cuando el estampido del cañón.*

ESCENA PRIMERA

Maometus, Asmodeo y oficiales de Estado mayor.

MAOM. *(Observando con el anteojo los movimientos de ambos ejércitos.)* ¿Qué instrucciones has comunicado al jefe del segundo cuerpo?

ASM. Que en el momento que el ala derecha del enemigo intente ganar la altura de la meseta en que se alza la pequeña aldea Ascale, avance en combinación con el Rey Ormando, que manda el tercer cuerpo, á fin de cortarle la retirada.

MAOM. *(Mirando con el anteojo.)* ¡Bravo!... Con precisión matemática. Copada el ala derecha del enemigo. Ese Ormando es el primer estratégico del mundo: es el primer táctico. *(Pausa. Sigue observando. De repente.)* ¿Qué veo? ¿Distingues dos personas con traje extraño en la vanguardia enemiga?

ASM. *(Con el anteojo.)* Las distingo perfectamente. Una está con los brazos abiertos, como en oración: la otra lleva una gran Cruz en la mano y parece que arenga á los cristianos.

MAOM. *(Bajando el anteojo.)* Já... já... já... ¡Ilusos! Confiad en vuestro Cristo... Está durmiendo y no puede oiros.

ASM. *(Pequeña pausa.)* ¡Majestad! No sé que observo. Algo extraordinario ocurre en nuestra vanguardia...

MAOM. *(Mirando con el anteojo y con sorpresa.)* Esto es incomprensible... *(Baja el anteojo.)* Los nuestros que han cortado el ala derecha del enemigo, retroceden ahora, dejándose acuchillar como medrosos corderos por los que habían sido copados... Inmediatamente un parte para que avance el primer cuerpo mandado por el Rey de Bélgica y contenga la retirada... *(Se oyen más de cerca los disparos de cañón y de fusilería.—Con el anteojo.)* ¿Qué hacen aquéllas baterías de montaña?.. *(Con exaltación.)* ¿A dónde van aquéllos escuadrones? *(Mirando sin anteojo.)* ¡Rayos! un desastre. *(De aquí en adelante, el actor cuide de un modo especial la escena.)* Vienen á replegarse dejando el campo al enemigo... *(Después de mirar con el anteojo.)* ¡Maldición! ¡Ochocientos mil hombres huyendo de veinte mil que forman el ejército de la Cruz! *(Cada vez más exaltado.)* ¡Oh! ¿Dónde está Satanás con toda la protección que me prometió? ¿Dónde están esos miles de espíritus infernales en figura humana que habían de hacer tantas proezas?

ESCENA SEGUNDA

Los mismos, un ayudante de Estado mayor y Satanás, á su tiempo.

AYUD. *(Llegando apresurado.)* Señor, este parte... *(Entregándolo á Maometus.)*

MAOM. *(Lee.)* Derrota. Mande Vuestra Majestad refuerzos.

El ayudante dará detalles. *(Hablado.)* ¡Qué horror! Asmodeo, ordena que marche la reserva. *(Al ayudante.)* ¿Qué tienes que decir de palabra?

AYUD. Señor, el ejército está derrotado. Muertos los reyes de Alemania, de Austria, Francia, Rusia, Portugal, Inglaterra, Italia y Grecia con sus mejores generales (*). No hay quien pueda contener á nuestros soldados. Dos personajes, que suponen ser Enoch y Elías, colocados á la vanguardia del enemigo, le infunden valor. Cuando hablan, parece que de sus bocas sale un fuego mortífero más terrible que el de toda nuestra artillería, con el que nuestras filas han quedado destrozadas y los sobrevivientes aterrados y en el más completo desorden. Acaudilla á los cristianos Teodomiro de Guzmán; y el Obispo Paulo, bendiciendo y alentando á los católicos, ha contribuído en mucho para nuestra derrota.

MAOM. *(Levantando y apretando los puños en el paroxismo del furor.)* ¡Maldición! Ese hombre en todas partes se me interpone. ¡Ay de él si cae en mis manos!

AYUD. Vivo no caerá. En una acometida de los nuestros en la que estuvo en peligro de caer prisionero Teodomiro, Paulo quedó herido de muerte, y sucumbió besando una cruz pendiente del cuello. Registrado que fué, se le encontró este paquete dirigido á Vuestra Majestad. *(Lo entrega.)*

MAOM. *(Lee el sobre.)* A mi desgraciado hijo Maometus, enemigo de Cristo. *(Rasga el sobre con agitación.)* Esto es raro... ¿Qué me querrá decir? *(Lee el contenido.)* Hijo mío: A prevención he escrito estas líneas por si después de mi muerte pueden llegar á tus manos. Soy tu padre... *(Hablado y con asombro.)* Mi padre... Mi padre, que se ha mostrado mi mayor enemigo... *(Lee.)* Fuí criminal en mi vida y Dios me castigó dándome

(*) Véase la nota X del fin.

por hijos á tí y á Redento, habidos en unión ilícita con una mujer árabe llamada Zaida y después María, que ha muerto mártir de Cristo. *(Hablado.)* Esto es asombroso. Los que me dieron el ser resulta ahora que eran católicos, y me lo dicen para más tormento mío. *(Lee.)* Os protegí en la infancia como era mi deber, aunque ocultamente, porque era casado, en cuyo estado tuve á Sara, de la que te enamoraste é impedí el casamiento, pues eráis hermanos. Para concluir, Dios tocó mi corazón, y si en la votación para elegirte rey de Israel te negué mi voto, obraba en conciencia, por el presentimiento que tenía de que habías de ser el azote de la humanidad y, sobre todo, el mayor enemigo de Jesucristo. *(Nervioso, como fuera de sí, aplastando el papel y rasgándolo.)* ¡Qué me importa que fueras mi padre, si después del Cristo eras mi mayor enemigo! ¡Oh! Eras cristiano *(esparciendo los trozos de papel)* y has muerto sin que me vengue de tí... Continúa, ayudante, que el tiempo apremia.

AYUD. De vez en cuando aparece en los aires y sobre nuestro ejército un personaje con espada flamígera que siembra por todas partes el espanto y la muerte. A la presencia de este ser fantástico, al que los cristianos llaman San Miguel, han desaparecido sin saber por donde, los batallones que nos auxiliaban, llamados de la *muerte,* ó por otro nombre, *batallones infernales* (*).

ASM. Señor, los cristianos se aproximan, y podemos ser envueltos...

MAOM. *(En la desesperación.)* Luzbel, ¿dónde estás? ¿Me has abandonado?

LUZ. *(Aparece disfrazado de soldado, pero de modo que se le conozca.)* Estoy siempre contigo.

MAOM. Ayúdame y pon en mis manos el ejército cristiano.

(*) Véase la nota U del fin.

(Animando á los suyos.) Aquí de mis valientes... Asmodeo, ¡á la bayoneta! *(Da una carga á la bayoneta.— Cuiden los actores en dar todas las apariencias de la realidad.)*

SOLDADOS CRISTIANOS. ¡Viva Cristo!

SOLDADOS ANTICRISTIANOS. ¡Victoria por Maometus!

Quedan prisioneros Elías, Enoch y Teodomiro.— Maometus, acompañado de Luzbel, vuelve á la cima del monte llevando á los prisioneros entre armas.

ESCENA TERCERA

Los mismos, los tres prisioneros y San Miguel, á su tiempo.

MAOM. Soy árbitro de vuestras vidas. Rendidme adoración ó de lo contrario, moriréis.

ELÍAS. Has de saber, Maometus, que Enoch y yo podemos escapar de tu crueldad, y ahora mismo darte la muerte y á todos los tuyos, por medio del poder sobrenatural que nos protege. (*Con solemnidad.*) Entiende bien. Tu reinado va á terminar, con lo que nosotros damos fin á nuestra misión. Es la voluntad del Altísimo que hagamos el sacrificio de nuestra vida, que ha durado por muchos siglos, para dar gloria á Dios con nuestra resurrección, después de tres días y medio de haber quedado insepultos nuestros cadáveres (*). Espera, Maometus, unos instantes, y esta tregua que des, son algunos minutos que añadirás al brevísimo tiempo que te queda de existencia. (*Maometus se queda como petrificado.)* Y tú, Teodomiro, ¿aceptas voluntariamente la muerte por Cristo?

TEOD. Por Jesús y por mi fe la doy voluntariamente y mil vidas que tuviera.

ELÍAS. *(Con solemnidad y en tono de imperio.)* Maometus:

(*) Véase la nota Y del fin.

Tienes en tus manos todo el poder del infierno. Obra como te plazca.

MAOM. *(Con furor.)* Puesto que así lo queréis... ¡Soldados! Cumplid mis órdenes. *(Tres de estos acometen á Elías, Enoch y Teodomiro y les quitan la vida á golpes de puñal.—Maometus contempla con gozo y satisfacción por un momento los cadáveres, y Luzbel, despojado del disfraz de soldado, se coloca á su lado.)*

LUZ. Maometus, quedas servido.

MAOM. Has cumplido tu palabra. En agradecimiento te ofrezco el sacrificio más sangriento de cristianos que jamás desde Nerón hasta Diocleciano se haya ofrecido á los dioses. *(En el colmo de la presunción y soberbia.)* Por fin, ¡el mundo es mío!... Ya no tengo enemigos que me disputen el imperio universal. Seré adorado en todas partes, y mi voluntad irá en alas del relámpago, y de Oriente á Occidente y del Septentrión al Mediodía seré obedecido, y no habrá más Dios que el divino Maometus... ¡Ya no hay cristianos! ¡Vencí al Cristo!

SAN MIGUEL. *(Disfrazado de soldado cristiano.)* Mientes impío, y te ha engañado el maldito Lucifer. Vas á morir, y contigo concluye el reinado de la iniquidad.

(Á estas palabras cae Luzbel al suelo.—Se vé un relámpago deslumbrador seguido de un trueno seco y formidable, cuyo eco se prolonga por algunos segundos. Maometus queda aterrado.—La escena obscurece.)

MAOM. *(Rehecho y arrogante.)* Desprecio tus amenazas, y quien quiera que seas, mi espada te enseñará á ser más comedido en tus palabras... *(Intenta acometer al Arcángel.)*

SAN MIGUEL. *(Despojándose del traje de desconocido ostentando el escudo y espada.)* En tierra, y oye tu sentencia.

MAOM. ¡Oh! ¡Rabia! ¡Ay de mí! *(Cae de rodillas como impulsado por fuerza sobrenatural.)*

SAN MIGUEL. Con tu muerte queda refrenada la malicia, des-

truído el imperio de la iniquidad, la Iglesia triunfante de los tiranos que han derramado la sangre de los mártires y vencedora de todas las herejías, desde la de Simón Mago, hasta la del *Catolicismo liberal*, la más peligrosa, la que compendia á todas, y la que más daño ha hecho á la Esposa de Cristo. Maometus, el cielo airado te maldice y el infierno, á quien has servido, te reclama. Muere como has vivido (*). *(Le atraviesa con la espada.)*

MAOM. *(En la agonía, arrastrándose.)* Veo...que...Satanás... es...impotente. Y... aún... que...darán cris...tianos. *(Con un esfuerzo de vida.)* Y ser...vencido... *(esfuerzo supremo)* por el Cristo... *(Muere.)*

SAN MIGUEL. Y tú... *(pone un pié sobre Satanás)* serpiente insidiosa, maldito Lucifer: quedas con los tuyos encadenado por toda una eternidad. ¿Recuerdas el motivo de tu rebelión en el cielo? Paso á Jesucristo, porque Cristo reina, Cristo vence, Cristo impera. *(Foco fuerte de luz eléctrica que ilumine al Árcangel.—Éste dará en el escudo un golpe con la espada, que elevándola y mirando al cielo dirá:)* ¿Quién como Dios?

(Cae lentamente el telón.)

FIN DEL ACTO QUINTO Y ÚLTIMO

(*) Véase la nota Z del fin.

*

NOTAS

A.—(*Página 11.*) El Antecristo será la iniquidad personificada, el más malvado y perverso de los hombres, y respecto á los condenados, será lo que Luzbel es respecto á los demonios. El Apóstol le llama el hombre del pecado, el hijo de perdición. (*II ad Thes. II, 3.*) Es el enemigo de Jesucristo por antonomasia, y con esto está dicho todo.

B.—(*Pág. 11.*) Hablando el Damasceno del origen del Antecristo y de la manera con que obtendrá su reinado, escribe: «Nacerá de fornicación, será educado ocultamente, aparecerá de repente y se apoderará del imperio.» (*Lib. 4. cap. XXVII.*) San Jerónimo dice que nacerá en un pequeño pueblo. (*In Dan. c. XI.*)

C.—(*Pág. 12.*) Muchos Santos Padres é intérpretes opinan que el Antecristo nacerá de la tribu de Dan, por omitir San Juan esta tribu en el *capítulo séptimo* del Apocalipsis al hacer mención del número de los señalados de los siervos de Dios. Apoyan su opinión con las palabras de la profecía de Jacob: *Dan: serpiente en el camino, víbora en la senda.* (*Gen. XLIX, 17.*)

CH.—(*Pág. 15.*) En el libro aúreo de Sardá, *El liberalismo es pecado*, hemos leído que el hombre se hace liberal por deseo natural de independencia y ancha vida, por la codicia, y, sobre todo, por el anhelo de *medrar*. El liberal sabe que el serlo, es la mejor recomendación para hacer carrera, y el que no lo sea, encontrará las puertas cerradas para todo destino. Por eso el pobre ultramontano ya puede tener méritos... ¡Ay! no están para él ni aún las migajas del presupuesto, sino las injusticias, las iniquidades, los atropellos... Y ya que tenemos la pluma en la mano, permítasenos hacer esta pregunta: ¿Por qué ese *veto* para no promover ciertos cargos, que nada tienen que ver con la política, en personas dignísimas, con muchísimos más méritos que otras? ¿Es porque llevan encima el *sambenito* de

tradicionalistas? ¡Ay! lector amado. Ya sabes que Dios está en los cielos, y... en todas partes.

D.—(*Pág. 17.*) En los muchos años que ya contamos (pasan de setenta y tres), hemos visto allá en los *buenos tiempos*, para los moderados, y en los no *peores*, hoy día, para los liberales conservadores, que la táctica de los dichos políticos ha sido no extremar la cosa para no alarmar, y de esa manera han conseguido su intento, que es hacerla más viable y pasadera. *Son listos.* Con el guante blanco saben ocultar la *mano negra.* Por eso el ilustre Sardá ha dicho de los conservadores, que «el conservador no suele ser más que la máscara ó envoltura del franco demagogo.» (*El liberalismo es pecado. V.*)

E.—(*Pág. 19.*) El Catolicismo liberal es la hijuela, el cómplice, el encubridor del liberalismo, contra los cuales, cien veces ha dicho el Papa que era muy recomendable guerreasen sin tregua todos los buenos católicos, aún los seglares. (Sardá, *El liberalismo es pecado. XXXIX.*)

F.—(*Pág. 19.*) El Liberalismo católico, bajo capa de religión y piedad, como dice Pío IX, es el que ha hecho que arraiguen poco á poco en la Europa cristiana los principios del derecho *moderno*, debilitando cada vez más las fuerzas católicas, fruto que jamás, por sí mismos consiguen los liberales extremados. (Fr. Evaristo Arias, *La teoría del mal menor, según el criterio católico. Art. II, princ. 8.*)

G.—(*Pág. 19.*) Como que «el Liberalismo es el pecado máximo que se conoce en el Código de la ley cristiana. De consiguiente (salvos los casos de buena fe, de ignorancia y de indeliberación), ser liberal es más pecado que ser blasfemo, ladrón, adúltero ú homicida ó cualquier otra cosa de las que prohibe la ley de Dios y castiga su justicia infinita.» (Sardá, *El liberalismo es pecado. IV.*)

Á propósito de esta nota hemos de consignar lo que un mestizo censura en los escritores verdaderamente católicos. Nos decía, cuando dimos á luz *Cartas de un párroco antiguo á un párroco nuevo sobre el ministerio parroquial*:

«Ustedes los tradicionalistas van á gastar la palabra Liberalismo, con tanto mentarlo y escribirlo, pues dicen muchos católicos que eso ya ha pasado de moda y no debe tomarse en serio.»

Contestación—¡Hola!... ¿Hace *pupa* machacar continuamente y sacudir fuertemente sobre esta secta? Qué se quiere, ¿qué nos callemos? Eso desean *ciertos* católicos ribeteados de Liberalismo. Pues oiga usted ahora lo que dice la Historia. «Desde el año 313 de nuestra Era, en que apareció el Arrianismo en España, hasta que desapareció en 689 con la abjuración de Recaredo I, los verdaderos católicos no dejaron, ni un momento, de combatir, y por lo mismo mentar tan funesta secta. ¿Por qué? Porque estaban en posesión de la verdad, cuyo depósito debían conservar y trasmitir ileso á las generaciones venideras, y no podían retenerla cautiva. Y esa verdad ¿quieren hoy los vergonzantes católicos que la tengamos cautiva ó que hagamos traición á ella, no combatiendo al Liberalismo? Vamos, vamos, D. N.; dígales que no enseñen la oreja...»

H.—(*Pág. 20.*) Está revelado que Satanás conocerá cuando el mundo va á concluir. San Juan dice: *¡Ay de la tierra y del mar! porque descendió el diablo á vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.* (Apoc. XII, 12.)

I.—(*Pág. 20.*) Según la opinión de los Santos Padres é intérpretes, fundada en varios pasajes de la Sagrada Escritura, el reinado del Antecristo no durará más que tres años y medio. (*Dan. VII, 25: Apoc. X, 6: XIII, 5.*)

J.—(*Pág. 24.*) Efectivamente. La Masonería interviene en todo, está extendida por todo el mundo, y el judaismo la ha inventado para ver si puede hacer desaparecer de la tierra el Catolicismo, como dice el Iltmo. Sr. Obispo de Guadix en su admirable Pastoral de 25 de Julio de 1906. Esa execrada y anatematizada secta tiene un horrible poder y ejerce su influencia en las leyes, en la diplomacia, en la prensa, en las diversiones, en la beneficencia, en la enseñanza, en una palabra: en todas las esferas de la vida social, como ha escrito

muy bien el ilustre autor del libro aúreo, *El liberalismo es pecado*. Se puede decir que la Masonería todo lo domina, todo lo corrompe, todo lo envenena, y esto es tan cierto, que hasta hay católicos, y muy conspicuos, en concepto de sus adoradores, que sin darse cuenta, ó dándosela, están impregnados de Masonismo, por más que no lleven *mandil* ni firmen con *tres puntos*.

K.—(*Pág. 25.*) El Antecristo tendrá la habilidad de hacer por arte diabólica bajar fuego del cielo, como lo hizo Elías, que su imagen hable, esto es, el diablo por su boca, y aparentar una herida mortal, por la que le creerán muerto, y después hará ver que ha resucitado; todo esto para contrahacer la muerte, y resurrección de Jesucristo, por cuya superchería muchos, llenos de admiración, creerán que es verdad y le tendrán por el verdadero Mesías y le seguirán. (*Apoc. XIII, 3.*)

L.—(*Pág. 26.*) Acerca del nombre del Antecristo, dice San Juan: *Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la Bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella seiscientos sesenta y seis.* (Apoc. cap. XIII, ℣ 18.)

Ahora bien; como el Apocalipsis fué escrito en griego, las letras de ese nombre deben ser griegas. Pero, ¿quién descifrará ese nombre cuando con las letras pueden hacerse tantas combinaciones? Pastorini, no obstante, opina con fundamento, que la *Bestia* será un príncipe de la secta de Mahoma, el cual tomará este nombre, cuyas letras griegas, sumando el valor nominal que cada una tiene, componen la suma **666** en esta forma:

Μ	40
Α	1
Ο	70
Μ	40
Ε	5
Τ	300
Ι	10
Σ	200
	666

Como de alguna manera habíamos de dar nombre al Antecristo, aceptamos el de Pastorini, si bien lo terminamos en *tus* (no en *tis*), aunque sin latinizarlo, porque entonces debería ser *Mahumetus*.

LI.—(*Pág. 27.*) Los judíos recibirán al Antecristo como al Mesías. Así lo dijo Jesucristo en estas palabras: *Yo vine en nombre de mi Padre y no me recibísteis; si otro viniere de su propia autoridad, á aquél recibiréis.* (Joan V, 43.) Es común sentir de los Santos Padres que este pasaje debe aplicarse al Antecristo. Ya se sabe que el pueblo judío espera un Mesías que sea rico, poderoso, y que domine el orbe; pero que una vez desengañado, se convertirá al Catolicismo cuando vea el fin desastroso del Antecristo.

M.—(*Pág. 37.*) El ilustrado Sr. Martínez Sacristán, Magistral de Astorga, en su obra, «El Antecristo y el fin del mundo», demuestra con pruebas tomadas de los capítulos XVII y XVIII del Apocalipsis y de los comentarios de varios expositores, que el Antecristo residirá y sentará sus reales por algún tiempo en Roma. (Part. 1.ª cap. 2, § V.) Opina que los reyes simbolizados por las cabezas de la *Bestia*, tendrán también la corte en Roma, y sospecha que la profecía acerca de estos reyes ha principiado á cumplirse en la ocupación de Roma por Víctor Manuel. Á lo que se debe añadir entonces, que con el actual rey intruso de Roma y de los italianísimos, van tres, y sólo faltan otros tres para que en Roma reine el Antecristo.

N.—(*Pág. 39.*) Se alude á lo que está pasando en esa desgraciada Francia, lo mismo que sucederá también en esta desventurada España, visto el *dolce farniente* y apatía de los católicos, y la borrachera de irreligión de nuestros *desgobernantes* que quieren ocultarla con el nombre de *anticlericalismo, léase anticatolicismo,* para llamar la atención del pueblo sobre la pobre y raída sotana, y no vea, en su ignorancia, el *vampirismo* de esa cáfila de politicastros, que le está chupando la sangre y la substancia.

Ñ.—(*Pág. 39.*) De todas las gradaciones que hay en el

liberalismo, la más repugnante, la más peligrosa para la Iglesia, dice Sardá, es el Catolicismo liberal. Sin éste, la Iglesia no sería hoy esclava del Judaismo por medio de la Masonería.

Hemos dicho en la página 15 y ahora en la 39, á que corresponde esta nota, que el hombre se hace liberal por deseo natural de medrar y que el Catolicismo liberal ha pactado con la revolución. ¡Ya lo creo! El lector recordará varias fórmulas de los católicos liberales para venir á ayudar á la revolución; pero pocas, en mi concepto, tan trascendentales como puede serlo esta doctrina no ha mucho expuesta en el Parlamento español. «El derecho no es ni cristiano, ni protestante, ni mahometano.» Así de esta manera, con cuatro palabras, se lanza á Jesucristo, que es Legislador supremo, de la sociedad cristiana, y se le dice.—Puedes retirarte de España.

El que pronunció esas palabras regocijando á la sectas, quizá dijo para sí:—Yo aquí soy la omnipotencia cuando tengo las riendas del Estado. Yo estoy entonces por encima del Decálogo, y soy creador de la moral, y como tengo á mi disposición la fuerza de las armas y me dan en el Parlamento el *sí* ó el *nó* los de la mayoría, en virtud del agradecimiento, con esto puedo, sin tener en cuenta para nada á Jesucristo, hacer del error verdad, del mal bien, de la injusticia derecho... Jesucristo no hace falta. Yo basto...

Mediten los verdaderos católicos á dónde puede conducirnos esa doctrina católico-liberal, y abran los ojos y vean los ciegos voluntarios el desahogo de *ciertos protectores de la Iglesia.*

O.—(*Pág. 48.*) La Bestia (el Antecristo), hará que todos grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, lleven en la mano derecha ó en la frente su signo ó carácter y excluirá de la sociedad del comercio humano á todo aquél que no lleve su marca ó signo. Decretará que todos los habitantes y moradores de la tierra adoren su imagen, y quitará la vida á todos los que no le rindan culto. (Apoc. XIII.)

P.—(*Pág. 56.*) Quisiéramos disponer de espacio para escribir algunas páginas, fundándonos en la Escritura, Santos Padres, Intérpretes y autores que ex profeso han escrito sobre si está próxima la venida del Antecristo, y por lo tanto, el fin del mundo. En la imposibilidad de hacerlo, recomendamos al lector la erudita y concienzuda obra del Sr. Martínez Sacristán, «El Antecristo y el fin del mundo», de cuya lectura sacará grandes y provechosas enseñanzas y el convencimiento de que el Antecristo está llamando á las puertas del mundo y que las cosas que suceden, son señales del fin de éste.

Q.—(*Pág. 56.*) El liberalismo, ha dicho Pío X, rebelándose contra la autoridad de la Iglesia y del Romano Pontífice, viene á ser como el compendio de todas las herejías y horrores de la presente época. (*Analecta O. P. ann. XI, fasc. VI.*)

R.—(*Pág. 64.*) Todos los expositores afirman que la corte ó trono del Antecristro, después de Roma, estará en Jerusalén y que en dicha ciudad quitará la vida á Elías y á Enoch. Se fundan en estas palabras de San Juan: *La Bestia que sube del abismo, moverá guerra contra ellos (á dos testigos, Elías y Enoch), y los vencerá y les quitará la vida. Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande Ciudad que se llama místicamente Sodoma y Egipto, y donde el Señor de ellos fué crucificado.* (Apoc. XI, 7-8.)

S.—(*Pág. 73.*) No se sabe de cierto cual sea ese lugar llamado en hebreo *Armagedón.* Pastorini cree que con este nombre se significa el Monte Sión, sacando esta conjetura del capítulo XVI, del Apocalipsis, versículo 16, y de la profecía de Daniel, XI, 15. Otros expositores dicen que San Juan no determina el lugar, y sí más bien el nombre que recibirá por la horrible matanza y destrozo que Dios hará de los ejércitos del Antecristo, una vez reunidos en el lugar que haya designado.

T.—(*Pág. 73.*) Roma será destruída y asolada á causa de sus iniquidades. Este es el común sentir de los Santos Padres y Expositores. San Juan, en el capítulo XVIII del Apocalipsis, predice la ruina de Roma pagana al fin del

mundo, y si en vez de nombrarla por su propio nombre *Roma,* dice *Babilonia,* fué para no irritar á Domiciano y á los romanos paganos contra los cristianos.

Después de incendiada Roma y arrasada, los diez reyes entregarán su poder al Antecristo, al reunirse en *Armagedón*, para dar la batalla contra los cristianos. (Apoc. XVI, 16).

U.—(*Pág. 75.*) Pastorini, citado por el P. Scío *(Not. 13 al cap. X del Apoc.)* conjetura que Dios permitirá á los espíritus infernales tomar figura humana para formar el espantoso ejército del Antecristo.

V.—(*Pág. 81.*) La apostasía será el pecado más dominante en el reinado del Antecristo, porque éste desterrará todo culto para ser él solo adorado.

Escribiendo estas notas, nos preguntó un amigo:—¿Cree usted, que, cuando venga el Antecristo, habrá católicos liberales?—Si los habrá, y *finísimos,* contestamos.—¿Cree también usted que sabiendo ellos que es la gran *Bestia,* le seguirán y le adorarán?—¿Sabe usted, preguntamos á nuestra vez, si el Antecristo tendrá presupuesto?—Ya lo creo que tendrá, replicó: como que será uno de los medios más eficaces con que corromperá á los hombres.—Pues entonces, añadimos, no dude usted que al Antecristo no le faltarán adoradores católico-liberales. Parece, amigo mío, que no ha comprendido usted aún lo que es el Catolicismo liberal. Eche una ojeada, examine á sus prohombres y verá que son doctores en los procedimientos de medrar. Luego, si buscan el medro, y nada más, adoradores serán del Antecristo, como los de ahora son adoradores del *dios-Éxito.*

Ya que al hablar de apostasía en esta nota, hemos referido la conversación habida con un amigo nuestro, encaja aquí otra tenida con un sacerdote muy instruído, pero algo *resabiado,* del que queríamos conocer su opinión acerca de ciertos puntos contenidos en este folleto, antes de pasarlo á la censura eclesiástica. Dicho señor nos ha puesto, entre otros, estos reparos:

1.° «En la nota del preliminar habla usted de los Semi-

narios, aunque condicionalmente, de una manera que pudieran los superiores y profesores de dichos establecimientos darse por agraviados.»

Contestación nuestra.—Conocemos muchos Seminarios, cuyos Rectores y profesores son tradicionalistas. Lo que decimos en la nota no es más que *por si acaso* en alguno hubiera corrientes... que no creemos haya. Con que por aquí tranquilícese usted, amigo mío.

2.º «Habla usted sin embozo de curas, frailes, monjas, de apostasías, etc., etc.»

Contestación.—Se ve que tiene usted muy delicada la epidermis. No se escandalice, hermano. Lea todo el capítulo XXVIII de «El Liberalismo es pecado,» por Sardá, y verá que en la Iglesia de Dios hay sacerdotes liberales, unos fieros, otros mansos, otros resabiados; exactamente como sucede en los seglares. Léalo y verá que después de nombrar una cáfila de traidores, y muy *gordos,* á la fe, concluye diciendo que en contraste con la sucesión apostólica de los ministros buenos, tiene el infierno la sucesión diabólica de los ministros pervertidos. ¿Qué tal hermano?... *(Resabiado,* iba á decirle.) ¿Comprende ahora que no hay motivos para escandalizarse?

X.—(*Pág. 85.*) Ponemos como reyes tributarios del Antecristo á los monarcas de las naciones europeas. ¿Quién duda que esos diez reyes tributarios, no serán los de las naciones expresadas en la página á que esta nota corresponde?

¡Qué esos reyes serán tributarios, algo así como escuderos del Antecristo! ¿Y por qué? Por varias razones.

Siempre que un pueblo, á sabiendas ó por malicia, se aparta de Dios, el Señor lo abandona á su propio juicio. Testigos: la Historia sagrada y la profana: ¿Qué han hecho todas esas naciones privilegiadas de la Cruz? Ved á unas desde la reforma de Lutero, y contemplad las otras como caminan en los tiempos presentes. Todas, todas separándose de Dios y esforzándose en desterrar de ellas hasta el nombre de Cristo. Pues ya tienen el castigo. Observad como marchan

de abismo en abismo para venir á caer en completa ruina y desolación. Sí; esas naciones y esos reyes han querido emanciparse del suave yugo de Jesús y caerán en manos de un tirano, como dice muy bien el autor de «El Antecristo y el fin del mundo.» *Et nunc reges intelligite.*

Los monarcas han dado amplia libertad para el desarrollo de los principios de la revolución, que es el judaismo que tiende por medio de la Masonería á avasallar la tierra para preparar el camino á la *Bestia* del Apocalipsis, y serán arrollados por esos principios, con los que no les ha quedado ya ni aún sombra de reyes. Pagarán, quien lo duda, ojo por ojo y diente por diente. ¡Cómo quedar impunes las naciones y reyes, que consintieron en el despojo más infame, más inicuo, cual fué el destronamiento del Romano Pontífice! Ya vendrá el Antecristo, les despojará, les someterá á la más cruel de las tiranías, convertirá á los reyes en lacayos suyos y les conducirá á Armagedón para que como él tengan desastrosa muerte.

Y.—(*Pág. 87.*) Algunos días antes de perecer el Antecristo con todo su ejército, quitará la vida á Elías y á Enoch, dejando sus cadáveres arrojados en las calles de Jerusalén por espacio de tres días y medio, después de los cuales resucitarán para gloria de Dios. (Apoc. XI, 3 et seq.)

Z.—(*Pág. 89.*) Hablando del Antecristo dice el Apóstol: *Y entonces se rebelará aquel inicuo á quien el Señor Jesús matará con el espíritu de su boca.* (II ad Thes, II, 8.) Muchos expositores entienden esto en sentido metafórico en cuanto la *Bestia* será destruída por mandato de Jesús. Santo Tomás dice que el Arcángel San Miguel matará al Antecristo.

Erratas.—Pág. 25, línea 28, dice escucha, léase escuchad. Pág. 50, línea 11, dice amores, léase amores á.—Pág. 58, línea 5, dice sus, léase vuestras.

Este opusculito se vende á **una peseta,** en todas las librerías católicas.

Los pedidos al por mayor se dirigirán á D. Pedro de la Torre, *Reyes, 10, 1.º derecha, Madrid,* quien hará la rebaja de 25 por 100, importe adelantado.

DEL MISMO AUTOR

Cartas de un párroco antiguo á un párroco nuevo, sobre el ministerio parroquial y la predicación. Obra oportunísima, en la que se estimula el celo de los apáticos, se refrenan atrevimientos *gerundianos* ¡y se dan sendos palmetazos á los predicadores que profanan la divina palabra.

Depósito: Librería del Amo, *Paz, 6, Madrid.* Precio: **dos pesetas** en rústica.